

LAS MUJERES ALDOBRANDINI EN EL SIGLO XVII. ENTRE REDES DE PODER Y ESTRATEGIAS FAMILIARES*

Women of the Aldobrandini family in the 17th Century
Between power networks and family strategies

BENEDETTA BORELLO**

MARIA ANTONIETTA VISCEGLIA***

Recibido: 10/05/2025

Aceptado: 03/07/2025

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo comparar las trayectorias biográficas de dos mujeres de la familia Aldobrandini. La primera Olimpia, sobrina del cardenal Ippolito, experimentó un rápido ascenso social cuando su tío se convirtió en papa; al mismo nivel que su hermano Pietro, cardenal nipote. Junto a él se encargó de concebir la estrategia familiar, estableciendo las bases económicas y artísticas de la “dinastía” Aldobrandini en Roma e Italia. Lo conseguido por la primera Olimpia fue la herencia que recibió la segunda protagonista de estas páginas, Olimpia Aldobrandini Junior, nieta de la anterior: un vasto señorío feudal, una sobresaliente colección artística y una amplia red social. Este estudio analiza las características de las dinastías papales, después de la muerte de su papa, y la habilidad que tuvieron sus mujeres para construir redes sociales fuertes, tanto dentro como fuera de la Curia, para contribuir en la prosperidad de la familia a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Mujeres de la nobleza romana, familias papales, patrimonios feudales y artísticos, redes, empoderamiento, agencia femenina.

ABSTRACT

The present essay aim to compare the biographical trajectories of two women from Aldobrandini family. The first Olimpia, niece of Cardinal Ippolito, experiences a rapid rise in social status when her uncle becomes pope. No less than her brother Pietro who serves as cardinal–nephew directs the family strategy cooperating with him in laying the financial and artistic foundations of the Aldobrandini “dynasty” in Rome and Italy. The expertise of the said Olimpia resulted in a dowry for the second protagonist of these pages, Olimpia Aldobrandini Junior, granddaughter of the former, including a substantial feudal estate, an outstanding art collection and a vast network of social connections. The essay examines the “dynastic” characteristics of papal families in the period following the death of their pope, and the ability of women to build strong networks both within and outside the Curia in order to contribute to the prosperity of the family over time.

Keywords: Roman noble women, papal families, feudal and artistic patrimony, networks, empowerment, female agency.

* Traducido del italiano por Óscar Morales Barato y Natalia González Heras.

** Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale. benedetta.borello@unicas.it.

*** Sapienza Università di Roma. visceglia@libero.it.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este texto es comparar los recorridos biográficos de dos mujeres, Olimpia Aldobrandini *senior* (1567-1637) y su nieta Olimpia *junior* (1623-1681) que se desarrollan, el primero entre el final del siglo XVI y las primeras décadas del XVII, y el otro entre la ascensión de Urbano VIII Barberini al papado y los años ochenta del XVII: un largo periodo en el que mientras cambiaban la posición del papado en la política internacional, los equilibrios de potencias en Europa, las orientaciones religiosas y las tendencias artísticas, Roma mantenía su papel cultural y como centro de atracción¹.

A pesar de coincidir tanto en nombre como apellido, las biografías de estas dos mujeres son completamente diferentes: una observación casi trivial considerando la irreductibilidad del individuo y la singularidad irrepetible de cada biografía. ¿Cuál es entonces el sentido de la propuesta de considerarlas de manera conjunta? La motivación radica en su pertenencia a la misma familia —la del papa Clemente VIII (Ippolito Aldobrandini)— en dos momentos distintos de su evolución. Olimpia *senior* vivió absolutamente en la sombra hasta que su tío, el cardenal Ippolito, se convirtió en papa. A partir de entonces, gozó de los honores del papado, asumiendo un papel principal en la gestión de la Casa al lado de su hermano el cardenal Pietro. Tras la muerte del papa, vivió junto a aquél la dramática experiencia del alejamiento de la corte, pero a través de sus dotes “políticas” y su fuerte carácter, logró no retroceder, hasta volver al primer plano de la corte romana, gracias también al matrimonio de uno de sus numerosos hijos, Giovan Giorgio, con Ippolita Ludovisi, sobrina del sucesor de Paolo V, Gregorio XVI Ludovisi, a cuyo breve pontificado (1621-1623) siguió el largo reinado del papa Barberini. No obstante, a pesar del extraordinario enriquecimiento familiar y los ventajosos matrimonios que logró concertar para su descendencia, la etapa final de la vida de Olimpia estuvo marcada por la incertidumbre y la muerte de sus hijos, hasta el punto de que la única descendiente de la familia, aparentemente condenada a su extinción, fue su joven nieta Olimpia.

La capacidad de aprovechar la riqueza patrimonial y el capital social acumulado por Olimpia *senior* proporcionó a su nieta, Olimpia *junior*, recursos materiales y simbólicos con los que la joven pudo contar cuando quedó como la única Aldobrandini romana.

1. Este ensayo ha sido concebido conjuntamente por parte de las dos autoras. Maria Antonietta Visceglia ha escrito los apartados 2-7, Benedetta Borello 8-10 y la introducción y las conclusiones han sido escritas por ambas. Se hace uso de las siguientes abreviaturas: AAV = Archivo Apostólico Vaticano, Ciudad del Vaticano; ADP = Archivo Doria Pamphilj, Roma; BAV = Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad del Vaticano; BA = Biblioteca Angelica, Roma; DBI = *Diccionario Biográfico de los Italianos*, volúmenes 1-100 (Roma: Instituto de la Enciclopedia Italiana, 1960-2020). Por razones de espacio, las notas bibliográficas son deliberadamente escasas.

Olimpia *junior* se convirtió en una gran heredera debido a la adversa fortuna demográfica de su familia y fue educada como una princesa. Fue casada siendo prácticamente una niña con Paolo Borghese (1638), de quien enviudó muy joven, y contrajo segundas nupcias con el sobrino del papa reinante, Camillo Pamphilj (1647) quien, por ella, y sobre todo por el enorme patrimonio de su familia renunció a la púrpura cardenalicia que le había otorgado su tío, el papa Inocencio X. Madre prolífica, la joven Olimpia permaneció bastante en la sombra hasta la muerte del papa Pamphilj. Su espacio de acción en la Roma barroca y curial se amplió, sin embargo, en los años de su segunda viudez, desde el 1666 en adelante.²

Las trayectorias de estas dos mujeres, además de ofrecer valiosas noticias para reconstruir la agencia³ de las mujeres de la Roma de los papas, también plantean la cuestión de la continuidad de las dinastías pontificias. Destinados a enriquecerse y a alcanzar los máximos honores en pocos o muy pocos años, los miembros de las familias papales lograban mantener las posiciones obtenidas sólo si conseguían introducirse y consolidarse dentro de la aristocracia italiana o, como ocurrió en el siglo XVII, configurando a través de sus mujeres una sucesión “dinástica”, constituida por varias familias papales. Así lo demuestra el caso de las dos Olimpias.

LOS ORÍGENES FAMILIARES DE OLIMPIA SENIOR. EL RENACER DE LOS ALDOBRANDINI ANTIMEDICI A TRAVÉS DE LA CURIA

La familia Aldobrandini fue una de tantas familias florentinas contraria a los Medici, que tras el final del último gobierno republicano de Florencia (1527-1530) se vio obligada a abandonar la ciudad. Silvestro (Florencia, 1499 – Roma, 1558) —abuelo de Olimpia—, profesor de Derecho en la Universidad de Pisa, decidió exiliarse tras la caída de la República. En el año 1535 se encontraba en

2. Jan Bremmer, Laurens van den Bosch (eds.), *Between Poverty and the Pyre: Moments in the History of Widowhood*, (London: Routledge, 1995); Sandra Cavallo e Lyndon Warner (eds.), *Widowhood in Medieval and Early Modern Europe* (London: Longman, 1999); Thomas Kuehn, “Figlie, madri, moglie, vedove. Donne come persone giuridiche”, en *Tempi e spazi di vita femminile tra Medioevo ed età moderna*, eds. Anne Jacobson Schutte, Silvana Seidel Menchi, Thomas Kuehn, (Bologna: Il Mulino, 1999) 431-460; Nicole Pellegrin, Colette H. Winn (eds), *Veufs, veuves et veuvage dans la France d’Ancien Régime* (Paris: Champion, 2004).

3. Sobre el concepto de agencia: Merry E. Wiesner-Hanks (ed.), *Challenging Women’s Agency and Activism in Early Modernity*, (Amsterdam: Amsterdam University Press, 2016); Marta Howell, “The Problem of Women’s Agency in Late Medieval and Early Modern Europe”, in *Women and Gender in the Early Low Countries 1500-1750*, ed. by Sarah J. Moran and Amanda Pipkin (Leiden: Brill, 2019). Sobre la agencia artística de las mujeres Habsburgo véase el proyecto **AGENART**, *La agencia artística de las mujeres de la Casa de Austria, 1532-1700*: <https://agenart.org>

Nápoles entre los republicanos exiliados que, sin obtener resultado alguno, se dirigieron a Carlos V, quien, tras la campaña de Túnez, volvía victorioso a la península. Y en 1537 participó en la batalla de Montemurlo, en la que la oposición republicana y francófila fue inexorablemente derrotada. Fue auditor bajo la protección del poderoso cardenal pro-francés Ippolito d'Este y más tarde ocupó el mismo cargo para el duque de Urbino. El verdadero punto de inflexión que habría condicionado el futuro familiar fue el traslado de los Aldobrandi a la Roma de Paolo III, donde Silvestro obtuvo en 1549 el cargo de abogado consistorial. La originaria posición francófila de la familia se radicalizó en los años del papado Carafa, cuando Silvestro se convirtió en secretario del cardenal Carlo Carafa (1517-1561), sobrino del papa Paolo IV y abogado oficial del rey de Francia en Roma, que ejercía como secretario personal del papa y acabó asumiendo responsabilidades en la dirección del conflicto entre el papa y Felipe II. La caída en desgracia del cardenal Carafa le afectó directamente, pero Silvestro murió en 1558 antes del fin del papado de Paolo IV (18 de agosto de 1559).⁴

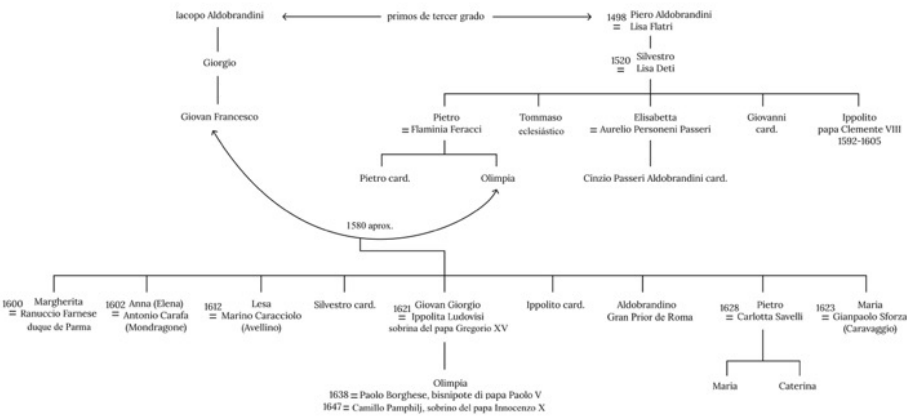
Es necesario, al atender a la trayectoria de la historia de la familia durante los años sucesivos, de la cual la propia Olimpia fue artífice, recordar este pasado republicano y francófilo. Pero, es todavía más importante considerar cómo, a partir de Silvestro, la curia papal fue el espacio de integración de la familia en Roma.

Dos de los seis hijos varones de Silvestro se dedicaron a las armas, combatiendo contra los españoles en la guerra de Siena y militando posteriormente con Francia. Los otros cuatro siguieron la carrera eclesiástica. Giovanni (m.1573) fue auditor de la Rota y después cardenal de Pío V (1570); Tommaso, docto humanista, fue secretario de Breves de Pío V y su carrera se vio interrumpida prematuramente con su muerte (1572). Ippolito, el futuro Papa, abogado consistorial y, por lo tanto, auditor de la Rota, fue posteriormente datario y Sixto V le concedió el capelo cardenalicio en septiembre de 1585. De igual modo, el padre de Olimpia, Pietro, obtuvo cargos de gobierno y autoridad durante el reinado de Paolo III, ostentando el oficio de abogado consistorial laico desde 1556, es decir, antes de la muerte de su padre, Silvestro⁵.

4. Elena Fasano Guarini, "Aldobrandini, Silvestro", en *DBI*, 2 (1960), on line; sobre los Aldobrandini exiliados: Paolo Simoncelli, *Fuoruscitismo repubblicano fiorentino, 1530-1554*, (volumen primo -1530-37), (Milano: Franco Angeli, 2006). Sobre Carlo Carafa, Adriano Prosperi, "Carafa, Carlo", *DBI*, 19 (1976), on line.

5. Renato Lefèvre, "Figure del '500 romano L'avvocato concistoriale Pietro Aldobrandino Senior", en *Studi offerti a Giovanni Incisa della Rocchetta*, (Roma: Società alla Biblioteca Vallicelliana, 1973), 223-246.

TABLA 1: La familia de Clemente VIII (Aldobrandini)



Fuente: Maria Antonietta Visceglia, *Le donne dei papi in età moderna. Un altro sguardo sul nepotismo (1492-1655)*, (Roma: Viella 2023) 260.

LA ALIANZA ALDOBRANDINI – FERRACCI: UNA SOMBRA SOBRE EL NACIMIENTO DE OLIMPIA SENIOR

En Roma, Pietro fijó su residencia en Ponte, el barrio de los florentinos, donde vivió con su hija Laura (? – 1593), nacida de una relación sobre la que no tenemos más datos.⁶ Laura contrajo un buen matrimonio al ser desposada con Muzio Ferracci, perteneciente por parte de padre a una familia provinciana de Vallecorsa (Lazio) venida a menos. El apellido de la madre de Muzio, Lavinia Janzi, figuraba en la nomenclatura del Campidoglio⁷. Como se sabe, en Roma —al igual que en otras ciudades italianas— una vía de acceso al Municipio era, además del requisito de residencia durante un número de años determinado, el matrimonio con una mujer de una familia ya perteneciente al

6. De las muchas contribuciones realizadas por Irene Fosi sobre florentinos en Roma, me limito a citar: “I florentini a Roma nel Cinquecento: storia di una presenza”, in *Roma capitale (1447-1527)*, ed. S. Gensini, (Pisa: Pacini 1994) 389-414; “La presenza fiorentina a Roma fra Cinque e Seicento”, in *Model Rom? Der Kirchenstaat und Italien in der Frühen Nezeit*, eds. Daniel Büchel, Volker Reinhardt, (Köln/ Weimar/Wien: Böhlau, 2003) 43-62.

7. Cualquier noticia sobre Muzio Ferracci, abogado de profesión, véase Lefevre, “Figure del ‘500 romano”, 230.

gobierno municipal⁸. A través de esta vía los Aldobrandini lograron añadir a su vertiente curial la presencia en el gobierno Municipal.

Isabella Salvagni, historiadora del arte, autora de un estudio documentado sobre las relaciones entre los Aldobrandini y la iglesia dominica de Santa María Sopra Minerva (véase, imagen 1), lugar elegido por la familia para su sepultura estableciendo allí la capilla familiar, ha subrayado como, con la excepción de Giovanni (el ya mencionado primer cardenal de la familia que muere en el 1573) “hacia el final de los años 60 todos los varones vivos Aldobrandini se sentaban juntos en los escaños del consejo del Ayuntamiento romano”⁹. Este matrimonio favoreció el arraigo de los Aldobrandini también en el barrio Colonna, donde vivían los Ferracci, dando lugar a que se estableciera una relación entre el padre de Laura, el maduro abogado consistorial, con la entonces todavía adolescente Flaminia Ferracci. De esta unión nacieron Olimpia senior (en torno al año 1566) y Pietro (1571), el futuro cardenal. No sabemos qué relación de parentesco unía a Flaminia con Laura Ferracci, de quien Olimpia era hermanastra, y tampoco se conocen ni las fechas exactas ni las circunstancias del matrimonio entre los padres de Olimpia (Tabla 1). Como ya he mencionado en el libro *Le Donne dei papi*, el fondo Aldobrandini conservado en el archivo Doria Pamphilj contiene un voluminoso expediente de un proceso iniciado en 1592, es decir, el año de la elección del tío al papado. En él Olimpia y su marido pretenden demostrar la validez del matrimonio de sus padres y, por lo tanto, la legitimidad de su descendencia¹⁰. Isabella Salvagni, que ha estudiado la misma documentación, considera probable que el tribunal del proceso fuera el del cardenal Vicario, al cual competía esta materia¹¹. Gracias a los positivos testimonios prestados, que también atestiguaban las virtudes de Flaminia y la honorabilidad de su nacimiento, el proceso se concluyó con la afirmación de la legitimidad de la unión entre Pietro Aldobrandini y Flaminia Ferracci, indicando además una fecha (17 de enero de 1564). Se justificó entonces el vicio de forma que debía haber dado lugar a la situación, se trataba de la no aplicación general del registro de los matrimonios, que se hizo obligatoria en la vigésimo cuarta sesión del Concilio de Trento (1563).

8. Alessandra Camerano, “Le trasformazioni della élite capitolina tra XV e XVI secolo”, in *La nobiltà romana in età moderna. Profili istituzionali e pratiche sociali*, ed. M. Antonietta Visceglia (Roma: Carocci, 2001) 1-29; Benedetta Borello, “Strategie di insediamento in città i Pamphilj a Roma nel primo Cinquecento”, in *La nobiltà romana*, Visceglia, 31-61.

9. Isabella Salvagni, *Il destino manifesto. Gli Aldobrandini di Clemente VIII e la Minerva* (Roma: Campisano Editore, 2017), pp.18-20: 20.

10. ADP, *Fondo Aldobrandini*, b.28, fasc.85. Visceglia, *Le donne dei papi*, 229-259: 231.

11. Salvagni, *Il destino manifesto. Gli Aldobrandini*, 21-28, 148, n.72.



Imagen 1: Los lugares de las mujeres Aldobrandini en Roma (1564-1682).

Fuente: Matthaeus Merian, *Roma/Ant. Tempesta ad viva delineav., M.Merian sculpsit, XVII secolo*. Bibliothèque Nationale de France¹²

Parece evidente que aquel proceso se llevó a cabo al inicio del pontificado para disipar una pesada sombra acerca de los orígenes de Pietro y Olimpia, que no encajaba con el clima contrarreformista. Los hermanos no habían disfrutado de una infancia en familia: Olimpia fue apartada de ella al nacer y Pietro bautizado en secreto como hijo de desconocidos¹³. Los contemporáneos fueron

12. Leyenda: 1. Casa in Via dei Banchi; 2. Iglesia de Santa Maria Sopra Minerva; 3. Palacio en Pozzo delle Cornacchie; 4. Palacio Borghese "à Ripetta"; 5. Palacio del Corso; 6. Monasterio de los Santos Sixto y Domingo; 7. Iglesia Nueva de los Oratorianos.

13. Salvagni, *Il destino manifesto. Gli Aldobrandini*, 26.

explicitos al dar testimonio de “la poca satisfacción” del futuro papa por la unión de su hermano con la Ferracci y, como escribió el secretario —bibliotecario de los Borghese—, familia no “amiga” de los Aldobrandini, acerca de Pietro, el hermano de Olimpia:

Pietro, nacido de madre de baja condición y mal vista por sus cuñados, de tal modo que el cardenal Ippolito [el futuro Clemente VIII], “antes del pontificado y durante la infancia del proprio Pietro prácticamente no lo consideraba de su sangre”¹⁴.

Una opinión que refleja aquello formulado por el cardenal Guido Bentivoglio en sus célebres *Memorias*: “Antes de ese momento [la elección como papa] apenas se le conocía ni se le tenía en estima; rara vez se veía junto a su tío, sus estudios eran sombríos y no menos su vida”¹⁵.

Pietro no fue el sobrino preferido de los prelados de la familia durante su juventud, que se decantaban por su primo, Cinzio Passeri Aldobrandini, hijo de Elisabetta Aldobrandini, hermana del futuro papa; y menor fue aún la atención prestada a Olimpia. Probablemente este distanciamiento con respecto al resto de la familia que sufrieron ambos hermanos durante su juventud, dio lugar a un fortísimo vínculo afectivo y de confianza entre ellos que duraría el resto de sus vidas. Toda la biografía de Olimpia senior puede de hecho leerse entrelazada con la de su hermano Pietro, en una dinámica de diálogo y de apoyo mutuo¹⁶.

Sobre la educación de Olimpia sabemos bastante poco, salvo que no debió ser, a diferencia de la recibida por Olimpia junior, muy rigurosa por las razones expuestas. Sin duda compartía con la familia Aldobrandini y también con su madre una profunda cercanía a los Oratorianos de Felipe Neri, que fueron en realidad los educadores tanto de ella como de su hermano Pietro¹⁷.

La muerte del padre en 1587 hizo que el cardenal Ippolito se mostrara más accesible a sus sobrinos, que no dejaban de llevar su mismo apellido. Pietro sucedió a su padre en el cargo de abogado consistorial; Flaminia, que hasta entonces había sido mantenida al margen, fue incluida en las reuniones familiares y se mantuvo de manera constante al lado de Olimpia¹⁸.

14. *Della epistolografia di Francesco Parisi bibliotecario dell'ecc.ma casa Borghese libro primo diviso in tre parti*, (Roma: Antonio Fulgoni, 1787), 54-55.

15. Guido Bentivoglio, *Memorie e Lettere*, a cura di C. Panigada, (Bari: Laterza, 1934), 38.

16. Benedetta Borello, *Il posto di ciascuno Fratelli-sorelle e fratellanze (XVI-XIX secolo)*, (Roma: Viella 2016); Maria Antonietta Visceglia, “Fratello/sorelle: Carlo, Camillo, Geromina, Anna e Ortensia Borromeo”, *Rivista storica italiana*, CXXXIV/2 (2022), 381-416.

17. *Della epistolografia di Francesco Parisi*, 57; Salvagni, *Il destino manifesto*, 156.

18. Lefevre, “Figure del ‘500 romano”, 235-238.

MATRIMONIO ENDOGÁMICO Y ASCENSO SOCIAL DE OLIMPIA SENIOR

Probablemente, el matrimonio de Olimpia con un pariente de una rama colateral florentina de la familia, Giovan Francesco Aldobrandini, se remonta al año 1586¹⁹. En 1587 (fecha, sin embargo, no segura) nació el primogénito varón, el futuro cardenal Silvestro; en 1588, en el feudo farnesiano de Capodimonte (Lacio), la hija primogénita Margherita, futura duquesa de Parma y en 1589 o 1590 Elena, futura duquesa de Mondragone.

Desde el punto de vista social, el matrimonio no era ventajoso para Olimpia. Giovan Francesco, contable del estado de Castro, era solo un oficial de un estado feudal²⁰, pero era un Aldobrandini. La poco elevada posición social del esposo permitió a los Aldobrandini romanos, que no atravesaban un momento de prosperidad económica, dar a Olimpia una dote baja para los estándares de la época. No conocemos exactamente la cuantía; en 1588 aún no se había pagado y fue ésta probablemente la razón que llevó a su hermano Pietro a vender la casa que poseía en el barrio Colonna, que después volvió a comprar en 1617 (imagen 1)²¹.

En cualquier caso, Olimpia se casó antes de que su tío Ippolito ascendiera al trono papal, y la elección endogámica revelaba cuánto le importaba al cardenal la continuidad del apellido, así como lo inciertos que aún eran los destinos de los dos sobrinos varones: Pietro y Cinzio Passeri Aldobrandini, que competían entre sí. Tras la elección papal, la decisión de Clemente VIII sobre los encargos que iba a realizar a los dos sobrinos varones no fue sencilla. Involucró a la corte y a la ciudad que se dividió en facciones —participando por Pietro los florentinos, mientras que Cinzio, considerado filoespañol, contaba con el apoyo de las familias leales a la Monarquía, como los Peretti-Montalto, los Caetani y los Madruzzo. Al inicio el papa trató de aparentar imparcialidad y las competencias de la Secretaría de estado se dividieron entre los dos sobrinos, ambos nombrados cardenales en el primer consistorio de Clemente VIII (17 de septiembre de 1593). Klaus Jaitner ha demostrado hasta qué punto la influencia de Cinzio disminuyó a pesar de su experiencia en la curia, y como la campaña de la “recuperación” de Ferrara consagró de manera irreversible la prioridad de Pietro²². Su victoria, que sancionaba la preeminencia de su apellido, unida al *giusto diritto al sangue*, fue también la victoria de su hermana Olimpia²³.

19. Salvagni, *Il destino manifesto*. 55 y 157, n. 266; fechas probables 1586 o 1587.

20. Roberto Zapperi, *Eros e Controriforma Preistoria della galleria Farnese*, (Torino: Bollati e Boringhieri, 1994) 19-20.

21. Lefevre, “Figure del ‘500 romano”, 245. Renato Lefevre, “Il patrimonio romano degli Aldobrandini nel ‘600”, *Archivio della Società romana di storia patria*, LXXXII (1959), 1-23: 4, n. 3.

22. Klaus Jaitner, “Il nepotismo di papa Clemente VIII (1592-1605). Il dramma del cardinal Cinzio Aldobrandini”, *Archivio Storico italiano*, 146/1 (1988), 62-63.

23. Bentivoglio, *Memorie*, 39.

Olimpia, en el momento de la elección del pontífice (30 de enero de 1592) tenía ya una numerosa descendencia: Silvestro, Margherita, Elena, Giovan Giorgio. La familia se mudó de Viterbo a Roma, donde se instaló en la via dei Banchi, en la residencia que había pertenecido al cardenal Ippolito (imagen 1)²⁴. El papa, sin estar todavía seguro sobre los destinos de Pietro y Cinzio, no dudó en garantizar un nuevo estatus social al marido de su sobrina, nombrándolo capitán de la Guardia papal, gobernador de Borgo y castellano del Castillo de Sant'Angelo²⁵. A finales de 1594, como general de la Santa Iglesia, lo envió como legado papal ante Felipe II con una misión diplomática de gran relevancia: negociar una alianza militar contra los otomanos, que habían avanzado hasta Győr, en el noroeste de Hungría. Una misión que fue el prelude del nombramiento como comandante del ejército papal en las campañas militares en Hungría de 1595 y 1601²⁶.

Giovan Francesco asumió el papel de sobrino laico, continuador con Olimpia del linaje. La preocupación del papa por asegurar a la pareja los recursos materiales para ascender de manera estable en la escala social se materializó en grandes donaciones: 30.000 escudos, procedentes de los beneficios episcopales, destinados ya en 1595 a la configuración de las dotes de Elena y Margherita²⁷; 40.000 escudos para la compra en 1597 de los feudos de Meldola y Sarsina, en la zona de Rávena. En 1596 Giovan Francesco y Olimpia, con la familia creciendo —ese año había nacido Ippolito, futuro cardenal y pocos años más tarde, en 1600 y 1601, nacieron respectivamente Pietro y Maria— se habían mudado de la casa de via dei Banchi al barrio de San Eustaquio, al palacio de Pozzo delle Cornacchie, que había pertenecido al cardenal Gesualdo, cuya compra realizó en 1597 con el dinero de las donaciones papales (imagen 1). Al igual que la familia, el patrimonio territorial crecía a un ritmo acelerado, tanto en Romagna como en Lacio, con la compra en 1600 por parte de Giovan Francesco de Torre Nova, un *casale* que hasta entonces había pertenecido a los Cenci, a quienes la justicia del papa se lo había confiscado²⁸.

Lúcidamente, el cardenal Bentivoglio había comprendido bien la división de tareas que se había establecido, ya en los primeros años del pontificado Aldobrandini, entre el cardenal Pietro y la pareja Giovan Francesco-Olimpia: “Y como el cardenal [Aldobrandini] había querido retener para sí mismo la mayor

24. Lefevre, “Figure del ‘500 romano”, 228-229.

25. BAV, *Urb. Lat.* 1060 I, f.161 r., 14 marzo 1592.

26. Giampiero Brunelli, *La santa impresa. La crociata del papa in Ungheria (1595-1601)*, (Salerno: Salerno Editrice, 2018).

27. Ludwig Von Pastor, *Clemente VIII (1592-1605)* (Roma: Desclée & C, 1958) 729.

28. Salvagni, *Il destino manifesto*, 65 y 160, n. 35; Lefevre, “Il patrimonio romano degli Aldobrandini”, 1-24: 5.

grandeza eclesiástica, por ello en Giovan Francesco, en Olimpia y en sus hijos el papa había destinado la riqueza y el poder temporal de la Casa”²⁹.

Las ausencias del marido, por hallarse en los frentes de guerra, y su cercanía al hermano cardenal hacían de Olimpia una valiosa interlocutora para nobles y prelados, capaz de negociar entre familias de la antigua nobleza. Por ejemplo, a ella se dirigió el tesorero papal Cesi en 1594, ofreciéndose como su “servidor”, y pidiéndole que mediara en un acuerdo entre los Capizucchi y los Cenci, asegurando que estos últimos, que ya se encontraban en un dramático declive, “harán todo lo que diga el cardenal Aldobrandini”³⁰. Los meses del traslado de la corte papal a Ferrara durante la devolución del Estado estense, la correspondencia entre Olimpia y su hermano fue intensa. Olimpia intervino ante el cardenal Pietro para la concesión del comercio de grano, de trazas de trigo, para recomendar a militares y para pedir favores para damas de la nobleza romana³¹.

Durante el verano de 1599 comenzaron las negociaciones para el matrimonio (7 de mayo de 1600) entre la hija primogénita de Olimpia, Margherita, de once años, y un maduro duque de Parma, Ranuccio I Farnese³². Las fuentes no nos dicen mucho acerca del papel de Olimpia en esta negociación, valorada como poco probable por los contemporáneos. Se trataba de una *mésalliance* entre la hija de un vasallo de los Farnese y un príncipe reinante de la misma dinastía para la cual Giovan Francesco Aldobrandini había servido. Ni siquiera la dote, “desmesurada” para los estándares de la época, podía salvar aquella desigualdad³³. Sin embargo, el matrimonio fue celebrado en el año jubilar de 1600, ocasión en la que Clemente VIII y su familia relanzaron la misión salvadora de Roma como centro de la Cristiandad y la exaltación de los Aldobrandini. Aquel año el duque y la duquesa de Lemos (Fernando Ruíz de Castro y Andrade y Catalina de Zúñiga), virrey y virreina de Nápoles, acudieron a Roma y fueron hospedados en el Palacio Apostólico³⁴; una ocasión magnífica para que Olimpia entablara relaciones con los poderosos parientes del duque de Lerma.

29. Bentivoglio, *Memorie*, 41-42.

30. AAV, *Fondo Borghese* IV 280, f. 41 *rv*, Bartolomeo Cesi a Olimpia Aldobrandini, Roma, 8 julio 1594.

31. AAV, *ibid.*, III 128g, nn. (carta de Olimpia a su hermano el cardenal Pietro del 31 diciembre de 1597, 27 de mayo, 24 de junio, 10 de junio, 31 de julio, 30 de agosto de 1598).

32. Umberto Benassi, “*Pareri politici intorno alle nozze di Ranuccio I*”, *Archivio storico per le provincie parmensi*, IX (1909), 229-244; Zapperi, *Eros e Controriforma*, 28-36; Stefano Colonna, “Le nozze di Ranuccio Farnese e Margherita Aldobrandini”, *La galleria dei Carracci in Palazzo Farnese a Roma. Eros, Anteros, Età dell’Oro*, Introduzione di Maurizio Calvesi (Roma: Gangemi editore, 2007), 75-80.

33. Los avisos fijaban la cifra en 300.000 ducados además del empeño por sanar las deudas que Ranuccio había heredado del padre (Gigliola Fragnito, “Ranuccio I Farnese, duca di Parma e Piacenza”, *DBI*, 86 (2016) 449; Salvagni, *Il destino manifesto*. 67; Visceglia, *Le donne dei papi*, 239-243).

34. Sobre Catalina de Zúñiga: Alejandra Franganillo Álvarez, “El poder de las virreinas: la VI condesa de Lemos en la corte de Nápoles”, *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*,

LA VIUDEZ DE OLIMPIA Y EL APOGEO DE SU PODER DE INFLUENCIA

Un año después de estos matrimonios principescos, el 17 de septiembre de 1601 moría en Hungría el marido de Olimpia. La muerte de Giovan Francesco supuso un profundo cambio en su vida, cuando estaba esperando el nacimiento de su decimosegundo hijo, al que le puso el nombre del padre y que murió al año siguiente.

En el mismo 1601, el papa la nombró tutora de sus hijos, le donó la casa en Banchi Nuovi, y ordenó que percibiera los beneficios y las rentas patrimoniales de Giovan Francesco, como complemento de la escasa dote que había recibido. A inicios de octubre, desde Frascati, “para alegrar a la señora Olimpia”³⁵, dispuso que algunos de los cargos que había ostentado Gian Francesco pasaran a su hijo primogénito, Silvestro, todavía estudiante y que el 17 de diciembre de 1603 fue investido cardenal sin cumplir el requisito de la edad canónica.

El ingreso de Silvestro en el Colegio Cardenalicio como tercer cardenal de la familia se produjo tras el matrimonio de la segunda hija de Olimpia, Elena, con Antonio Carafa, duque de Mondragone, heredero único del príncipe de Stigliano, celebrada en 1602, gracias también a la mediación del duque de Sessa, embajador en Roma de Felipe III, y de su esposa³⁶.

La estancia del virrey Lemos en el 1600 en Roma con motivo del año jubilar, la estrecha relación con el duque y la duquesa de Sessa que Olimpia cultivó con esmero, el matrimonio de Elena que emparentaba a los Aldobrandini con los Gonzaga de Sabbioneta (la madre de Antonio era Isabella Gonzaga, hija de Vespasiano) y con los Carafa de Stigliano, reflejaban una nueva dirección de la expansión familiar hacia el cercano Reino de Nápoles y atestiguaban una voluntad de integrar a la familia, de antigua orientación francófila, hacia la órbita española.

En su nueva condición de viuda, Olimpia asumió importantes tareas como referente de la clientela de los Aldobrandini. En búsqueda de favores para sus protegidos, intercedía ante obispos, gobernadores, nuncios. De este modo, se

coord. Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo, Carmen Sanz, (Madrid: Sanz y Torres, 2021), 169-186; sobre las virreinas Lemos y sobre las virreinas en general: Diana Carriò-Invernizzi, “Le viceregine di Napoli nel secolo XVII”, *Alla corte napoletana. Donne e potere dall'età aragonesa al vicereame austriaco (1442-1734)*, ed. Mirella Mafri (Nápoles: Fridericiana editrice universitaria, 2017); sobre los Lemos: Isabel Enciso Alonso-Muñumer, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempo de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos* (Madrid: Actas, 2007); Valentina Favaro, *Gobernar con prudencia. Los Lemos, estrategias familiares y servicio del Rey (siglo XVII)* (Murcia: Universidad de Murcia, 2016).

35. BAV, *Urb. Lat.* 1069, ff.607-608 (3 de octubre de 1601).

36. Antonio Fernández de Córdoba y Folch de Cardona, duque de Sessa, desposado con Juana Fernández de Córdoba y Cardona y Aragón, emparentada con Isabella Gonzaga, cuya madre era Ana de Aragón y Folch de Cardona.

dirigió directamente al nuncio en Venecia, Offredo Offredi³⁷, por cuestiones muy diversas, concernientes a letras de cambio, movimientos financieros o a recomendaciones³⁸. La correspondencia con los agentes de Meldola y Sarsina dirigida a Olimpia muestra además cómo la sobrina del papa supervisaba la administración de los feudos, decidiendo posibles aplazamientos a los arrendatarios³⁹, nombrando auditores y capitanes de las comunidades con patentes firmadas por ella, autorizando a los vasallos a poseer licencias para portar armas en virtud de privilegios especiales recibidos del pontífice⁴⁰, o recomendándolos en virtud de un deber de protección que consideraba intrínseco a su papel social.

La correspondencia también revela una vertiente afectiva de la personalidad de Olimpia. Como atestiguan las cartas escritas por ella en el verano de 1603, dirigidas a su hijo adolescente, enviado a estudiar a Perugia. En el tono de esta correspondencia prevalece la preocupación maternal⁴¹. Olimpia se informa ansiosamente de la salud de Silvestro, disponiéndose a asegurar todas las comodidades materiales —“comprenderás que las cosas que desees serán procuradas por mí misma con entusiasmo”⁴² - pero con tono severo le exhorta a considerar los privilegios de los que disfruta como signo de la benevolencia celestial, a la cual se debe corresponder con méritos en los estudios y cumplimiento de los deberes religiosos⁴³. Un lenguaje que denota el nepotismo como “ethos” y que Olimpia compartirá con su hermano Pietro en muchas ocasiones.

Impulsada por su instinto maternal, tras la boda de Elena, consciente de la altivez de la familia en la que la hija entraba a regañadientes, intentó retenerla en Roma “por temor a que la maltraten”⁴⁴. Estas actitudes dejan entrever, además de la intervención afectiva en la vida de los hijos, un sentido jamás superado de inferioridad y, al mismo tiempo, una gran conciencia de los deberes del grado social alcanzado. En el apogeo de su poder de influencia, Olimpia se mostraba a sus contemporáneos cortés y prudente, “dotada de muchas virtudes, y de un particular juicio que la hacía superior a su edad y aún más a su sexo; digna de

37. Offredo Offredi fue nuncio en Toscana (1596), obispo de Molfetta (Puglia) en 1598 y nuncio en Venezia en el mismo año. Murió en 1605.

38. AAV, *Fondo Borghese*, Serie I, 856 (*Lettere di diversi a Mons. Offredi, vescovo di Molfetta e nunzio a Venezia*), ff.15r-16r, Olimpia al nuncio, Roma 19 de enero de 1602; *ibid.*, f.96r, Roma de 16 de marzo 1602.

39. AAV, *Fondo Borghese*, Serie I, 856 (*Minute di lettere per Donna Olimpia 20 novembre 1604-12 gennaio 1605*), ff.270r, Pietro Gaddi a Olimpia Aldobrandini, Meldola, 20 de noviembre de 1604.

40. *ibid.*, f. 455r, f. 772r, f. 778r.

41. BA, ms.1239: existen once cartas de Olimpia a su hijo Silvestro entre junio-julio de 1603, enviadas desde Roma.

42. *ibid.*, f.118v, Olimpia al hijo, prior de Roma, Roma, 17 de junio de 1603.

43. *ibid.*, f.119r, Olimpia al hijo, prior de Roma, Roma, 20 de junio de 1603.

44. BAV, *Urb. Lat.*, 1070, f.396r (10 luglio 1602). Elena partió hacia Nápoles en 1603. Sobre la larga permanencia en Roma de los Gonzaga-Carafa: Visceglia, *Le donne dei papi*, 247-250.

ser hombre y desempeñar los primeros cometidos en el pontificado, quizá ella más que el hermano”⁴⁵.

TRAS LA MUERTE DE CLEMENTE VIII: RÁVENA/ ROMA/ NÁPOLES

La muerte de Clemente VIII, la elección de un papa no amigo (Paolo V, Borghese), y el descenso del poder del cardenal Pietro en la curia papal, unieron aún más estrechamente las vidas de Olimpia y de su hermano, quien en mayo de 1606 se retiró a su diócesis de Rávena. Olimpia le siguió. Sus cartas desde Rávena de noviembre-diciembre de 1606, dirigidas a Porfirio Feliciani, el secretario que Olimpia compartía con su hermano desde el año 1602 y que había permanecido en Roma, nos permiten comprender las contradicciones con las que enfrentó esa fase de marginación. Por un lado, como mujer que había conocido tiempos difíciles, se adapta a la vida de provincia —aprecia los bajos precios respecto a Roma de los productos de uso cotidiano⁴⁶, se complace con el sencillo entretenimiento nocturno en el seminario episcopal de Rávena⁴⁷, describe una vida familiar tranquila, lejos del bullicio de la corte romana (“estamos lejos de muchas intrigas”)⁴⁸— por otro lado, no consigue esconder el ansia de recibir noticias, conocer las actitudes de las mujeres de la familia del nuevo papa, nada benévolo hacia los Aldobrandini⁴⁹. En 1607, mientras su hermano permaneció en Rávena, Olimpia volvió a Roma, donde sabía bien que se jugaba el futuro de sus hijos y donde se encargó de los importantes trabajos de ampliación y reforma del palacio de Pozzo delle Cornacchie (imagen 1). En él hubo de disponer su importante colección de pinturas. Como ha demostrado Laura Testa, que se ha dedicado al estudio de la faceta coleccionista de Olimpia senior, cruzando inventarios y los libros de contabilidad que ella poseía desde el 1601, es decir al inicio de su viudez —se desprende que, independientemente de la colección del marido, compró o encargó directamente a artistas numerosas obras (98 pinturas en un inventario anterior al año 1615), de temática devocional, pero también muchos retratos familiares que satisfacían exigencias personales o afectivas. Testa ha documentado la relación de Olimpia con Ottavio Leoni, Carlo Saraceni, Agostino Ciampelli y también con Caravaggio, al que conoció y del que poseía ya antes de 1606 la obra *Marta y Magdalena* (Detroit Institute of Art) y quizá

45. Bentivoglio, *Memorie*, 46.

46. AAV, *Fondo Borghese*, Serie I, 705 B, f. 206r, Sebastiano Sebastiani (otro secretario de Olimpia) a Porfirio Feliciani, Rávena, 11 de noviembre de 1606.

47. *ibid.*, f. 201r, Olimpia a Porfirio Feliciani, Rávena, 2 de diciembre de 1606.

48. *ibid.*, f. 199r, Olimpia a Porfirio Feliciani, Rávena, 4 de noviembre de 1606.

49. *ibid.*, 203r, Olimpia a Porfirio Feliciani, Rávena, 6 de diciembre de 1606.

también el *Descanso en la huida a Egipto* (Roma-Galleria Doria Pamphilj)⁵⁰. Olimpia expresó bien la complejidad de su personalidad en el mecenazgo artístico, labrándose un papel personal respecto a su marido y a su hermano —cuyas intenciones como coleccionistas estaban más bien orientadas hacia un sentido didáctico “a ilustrar en modo exhaustivo las varias escuelas regionales del arte italiano” —⁵¹, ella mostró un gusto estético abierto a las corrientes naturalistas. Su subjetividad se expresa en la predilección por los retratos de uso privado, en la coherencia entre sus elecciones devocionales y los temas pictóricos. Asimismo, su “experiencia” en la vida de los feudos la empujó a no descuidar los encargos para las iglesias de las posesiones familiares.

Por lo tanto, Olimpia continuó tras la muerte de su tío-papa ocupando su posición en la sociedad aristocrática de la Roma de la época, labrándose un papel destacado, no sólo como coleccionista, sino también por su compromiso caritativo-asistencial documentado en los libros de cuentas, y por los estrechos vínculos con algunas órdenes religiosas —los Franciscanos y los Camaldulenses, que en Frascati, donde los Aldobrandini hicieron construir Villa Belvedere, tenían su propia ermita— y sobre todo con el Oratorio, lugar de acogida y guía espiritual⁵².

Fue sobre todo ella quien asumió la dirección de la política familiar. En 1610-11 la volvemos a encontrar entre Torre del Greco y Nápoles negociando, ayudada por Marzio Colonna y con la intermediación del segundo virrey Lemos⁵³, la restitución de la dote de su hija Elena, que había enviudado con dos hijos muy pequeños. Desde Nápoles mantuvo una intensa correspondencia con su hermano Pietro⁵⁴, en la que le informaba minuciosamente sobre los acuerdos para la recuperación de la dote y del regreso de su hija a Roma, así como sobre

50. Laura Testa, “Olimpia Aldobrandini senior collezionista e committente di ritratti”, en *Scritti Di Donne. 40 studiose per la storia dell'arte*, ed. Stefania Macioce (Roma: Etagraphiae, 2022), 409-422; “*Degna di esser uomo e di far nel pontificato le prime parti...* Olimpia Aldobrandini senior: la collezione e i rapporti con gli artisti”, *Sul Carro di Tespi. Studi di storia dell'arte per Maurizio Calvesi*, ed. Stefano Valeri (Roma: Bagatto libri, 2004), 139-166; “*...In ogni modo domatina uscirò: Caravaggio e gli Aldobrandini*”, *Caravaggio nel IV Centenario della cappella Contarelli*, ed. Maurizio Calvesi y Caterina Volpi (Roma: Cam, 2002) 129-154.

51. Testa, “*Degna di esser uomo*”, 140. Acerca de la colección de su hermano Pietro: Laura Testa, “La collezione del cardinale Aldobrandini: modalità di acquisizione e direttive culturali”, *I cardinali di Santa Romana Chiesa collezionisti e mecenati*, t. I, *Quasi oculi et aures ac nobilissimae sacri capitis partes*, ed. Marco Gallo (Roma: Associazione culturale Shakespeare and Company, 2001) 38-60.

52. Testa, “Olimpia Aldobrandini senior”, 413-414 y particularmente. n. 24.

53. Pedro Fernández de Castro Andrade y Portugal, VII duque de Lemos, y su mujer Catalina de la Cerda y Sandoval, hija del duque de Lerma, en Nápoles desde 1610 a 1616.

54. Las cartas enviadas por Olimpia a su hermano Pietro desde Torre del Greco y Nápoles se encuentran en el ADP, *Archiviolo*, b. 146, ff. 252r-270v.

las “prácticas” con la virreina, hija de Lerma, que estaba al corriente de todos los pasos de la negociación⁵⁵.

Olimpia se movía por este objetivo inmediato, pero también por una progresiva y plena convergencia de la familia en la red de las alianzas habsbúrgicas. En esta dirección se proyectaba el matrimonio de Lesa, aún soltera, con Marino Caracciolo, príncipe de Avellino, que fue celebrado en junio de 1612 en Frascati, y se inscribía la adquisición, entre 1612-1614, como tutora y encargada de sus hijos, del estado feudal de Rossano por 85.000 escudos⁵⁶. Olimpia se ocupó mucho de la nueva posesión feudal calabresa, gestionando al mismo tiempo los feudos de Meldola y Sarsina donde normalmente residía, como prueban las cartas enviadas desde Meldola a su hermano en 1614, que trataban tanto del gobierno de Rossano como de las relaciones con la comunidad de Sarsina⁵⁷.

En Meldola, en 1614, Olimpia, con la ayuda del contable, revisó el cuadro jurídico para la sucesión del enorme patrimonio, adaptando la primogenitura ya establecida en 1611 a favor de Giovan Giorgio a la nueva situación, creada por la adquisición de los feudos del Reino y la muerte en 1612 del primogénito, el cardenal Silvestro⁵⁸. Giovan Giorgio tenía entonces veinte años, estaba soltero y se hallaba aún sin iniciar la carrera eclesiástica (a diferencia de su hermano Ippolito, un año más mayor). A pesar del duelo por la desaparición de Silvestro, la numerosa descendencia de Olimpia hacía presagiar nuevas expansiones.

NUEVO ASCENSO Y TRÁGICO EPÍLOGO

La muerte del papa Borghese en enero de 1621 fue una propicia ocasión para los Aldobrandini. El destacado papel del cardenal Pietro en el cónclave de 1621, que llevó a la elección del cardenal Ludovisi⁵⁹, aseguró una alianza con la nueva familia papal, que ni siquiera la súbita muerte de Pietro en febrero de ese mismo año logró quebrantar. En abril de 1621, Ippolito Aldobrandini recibía del nuevo papa la púrpura y pocos días más tarde el hermano laico Giovan Giorgio se casó con Ippolita Ludovisi, sobrina de Gregorio XV, quien colmó a los esposos con generosas donaciones⁶⁰.

55. *ibid.*, 269r- 270v, Olimpia al cardenal Pietro Aldobrandini, Torre del Greco, 17 de mayo de 1611.

56. ADP, *Fondo Aldobrandini*, b. 34, ff. 30r-40v.

57. ADP, *Archiviolo*, b.146, ff. 382r, Olimpia al cardenal Pietro, Meldola, 25 de junio de 1614; *ibid.*, f. 392r, Meldola, 28 de junio de 1614; *ibid.*, ff. 392r-397r, Meldola, 5 de julio de 1614.

58. ADP, *Fondo Aldobrandini*, b.16 n.59, *Carteggio di D. Olimpia Aldobrandini con il cardinale su fratello* y también *ibid.*, Meldola, 19 de abril de 1614, f. 312r, y 3 de mayo de 1614, f. 316r.

59. M. Antonietta Visceglia, *Morte e elezione del papa. Norme, riti, conflitti. L'età moderna*, (Roma: Viella, 2013) 361-364.

60. La copia de la donación del papa se encuentra en BAV, *Vat. Lat.* 12106, ff- 160r-170r, 2 dic. 1622.

Tras recuperar el estatus de sobrino del papa, gracias a su matrimonio, Gian Giorgio, junto con Ippolita, Olimpia y el resto de la familia se trasladaron al más prestigioso palacio Aldobrandini, el del Corso, cerca de Santa Maria in via Lata (hoy palacio Doria-Pamphilj), que Pietro había comprado en 1601 al duque de Urbino.

Olimpia *senior*, heredera de la enorme fortuna de su hermano, el cardenal Pietro, y ya indiscutible *domina* de la Casa, aprovechó la coyuntura, comprando en 1623 a Camillo Conti feudos cercanos a los castillos de Carpineto y Maenza, que había heredado de su hermano. Y, siempre ansiosa por contrarrestar el sistema de sucesión patrilineal con la protección de todos los hijos, destinó ese conjunto de feudos a su hijo menor, Pietro.

Un giro en la suerte de la familia dio comienzo con la muerte de Pietro, duque de Carpineto en 1630, víctima de la peste. En esa fecha, de la descendencia de Olimpia quedaban solo Giovan Giorgio, ya incapaz de procrear, y dos eclesiásticos: el cardenal Ippolito y el prior de Malta Aldobrandino. En la siguiente generación había tres niñas: Olimpia *junior*, nacida en 1623, Maria y Caterina, las hijas de Pietro Aldobrandini y Carlotta Savelli. En 1634, Aldobrandino cayó combatiendo en Nördlingen, comandando un contingente pontificio del lado de los imperiales, pero ya antes de este suceso Olimpia había redactado su testamento, transmitiendo todas sus riquezas al cardenal Ippolito⁶¹.

Olimpia *senior* murió en 1637. Giovan Giorgio falleció pocos días después que su madre, dejando sus bienes a Olimpia *junior* con la obligación de primogenitura y de que su futuro esposo adoptara el apellido Aldobrandini⁶². Su hermano, el cardenal Ippolito, sobrevivió tan solo un año más. En su testamento, del 17 de junio de 1638, también designó a Olimpia *junior* como su única heredera, con la condición de un segundo fideicomiso para el primogénito de su segundo hijo varón, que asumiría el escudo y el apellido de los Aldobrandini⁶³. Estas disposiciones, que revelaban la obsesiva ansiedad por conservar el apellido, tras una ininterrumpida serie de lutos, hacían recaer el peso de preservar y transmitir las “grandezas aldobrandinas” en la jovencísima Olimpia. ¿Estaría a la altura de la primera y decidida Olimpia que —como anotó su contemporáneo Giacinto Gigli en su *Diario de Roma*, el día de su muerte— “durante la época de su Papa gobernó Roma a su placer”?⁶⁴

61. La copia del testamento de Olimpia *senior* se encuentra en BAV, *Barb. Lat.* 5822, ff.13r -18v.

62. AAV, *Archivio Boncompagni Ludovisi*, b. 28, ff. 405r-410r.

63. *ibid.*, b. 29, ff. 413r-423v.

64. Giacinto Gigli, *Diario di Roma, 1608-1670*, ed. Giuseppe Ricciotti (Roma: Tumminelli, 1958) 170 (a 28 de abril de 1637, anotando la noticia de la muerte de la sobrina de Clemente VIII).

UNA HEREDERA: LA INFANCIA Y LA FORMACIÓN DE OLIMPIA JUNIOR

Tras la educación de Olimpia Aldobrandini se ocultaban las directrices del eclesiástico de la familia: el cardenal Ippolito, sobrino nieto del papa Clemente VIII⁶⁵. Como ya se ha explicado en las páginas precedentes, los años del pontificado y la consecutiva gestión del patrimonio de un modo cuidadoso habían convertido a los Aldobrandini en una de las familias romanas más ricas e importantes⁶⁶. Además de los feudos, otras propiedades urbanas y un riquísimo patrimonio artístico, Ippolito Aldobrandini, que tras la muerte de su hermano Giovan Giorgio había quedado como único heredero, era también depositario de un vasto patrimonio social. En los últimos meses de su vida, el cardenal se preocupó de preparar el traspaso de su testigo a su joven sobrina Olimpia.

Olimpia debía recibir una educación social acorde con su papel⁶⁷. En enero de 1638, cuando ingresó en el prestigioso convento de los Santos Sixto y Domingo en Magnanapoli, cerca del Quirinal (imagen 1), ni Olimpia ni su tío eran probablemente conscientes de que tras siete meses tendría que salir de allí para casarse con Paolo Borghese⁶⁸. Sin embargo, Olimpia no debía desconocer el escaso alcance de aquella estancia monástica. Ella tenía que convertirse en la esposa de un importante aristócrata, el centro de una ramificada red familiar que comprendía Milán, Parma y el Reino de Nápoles; una madre prolífica y, por último, capaz de moverse en público. La formación que se le exigía a Olimpia era verdaderamente compleja. Fue confiada a su tía, la hermana Maria Angelica⁶⁹. Tanto más cuanto la madre de la joven, Ippolita Ludovisi, nombrada tutora en el testamento de Giovan Giorgio⁷⁰, regresó a la casa paterna en cuanto su hija

65. Estas páginas reabren con nuevas aportaciones y fuentes la investigación comenzada gracias a mi libro Benedetta Borello *Trame sovrapposte. La socialità aristocratica e le reti di relazioni femminili a Roma (XVII-XVIII secolo)*, (Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 2003).

66. Sobre este asunto Lefevre, “Il patrimonio romano degli Aldobrandini”; “Gli ultimi Aldobrandini di Clemente VIII”, *Studi romani* (1966), 17-38 y actualmente también Visceglia, *Le donne dei papi*, sobre todo 250-256.

67. Acerca de la educación femenina en Roma, Alessia Liroi, “Sull’educazione delle donne tra XVI e XVII secolo”, *Bruniana e Campanelliana: ricerche filosofiche e materiali storico-testuali*, fasc. XXIII, n. 1 (2017) 171-180.

68. Sergio Pagano, *L’Archivio del convento dei SS. Domenico e Sisto di Roma. Cenni storici e inventario* (Ciudad del Vaticano: Archivio Vaticano, 1994) 11. Acerca de los monasterios romanos, Marina Caffiero, “Il sistema dei monasteri femminili nella Roma barocca. Insediamenti territoriali, distribuzione per ordini religiosi, vecchie e nuove fondazioni”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, n. 2, (2008), 69-102; Alessia Liroi, *I monasteri femminili a Roma tra XVI e XVII secolo* (Roma: Viella, 2013).

69. Sor Maria Angelica, cuyo nombre de pila era Elisabetta Aldobrandini, era una de las hermanas menores de Giovan Giorgio e Ippolito, nacida en 1596.

70. Giovan Giorgio realizó su testamento el 5 de mayo de 1637 *corpus infirmus*. El 17 de junio se redactó el contrato de *Aditio Hereditatis*. ADP 86.65.3. Sobre la tutela de los hijos, delegada a

ingresó en el monasterio. El proyecto de los Ludovisi era encontrar otro marido. De hecho, Ippolita se casaría con Flavio Orsini di Nerola⁷¹.

En 1638 en el monasterio, junto a Olimpia, estaban también sus primas Maria y Caterina, hijas de Pietro Aldobrandini y Carlotta Savelli (Tabla 1)⁷². Era frecuente que un monasterio fuera “patrimonializado” por una familia, que enviaba allí a todas sus hijas solteras⁷³. Aunque las disposiciones tridentinas trataron de acabar con esta praxis, las educandas —muy a menudo hermanas o primas— eran confiadas a maestras que solían ser sus parientes. Esta costumbre obstaculizaba la vida en común prescrita por las reglas tridentinas. Incluso la convivencia lícita y tolerada de tías, sobrinas y primas y el papel de educadoras que asumían las más ancianas del linaje entraba en conflicto con la norma. La hermana Maria Angelica Aldobrandini y, sobre todo, el cardenal Ippolito no parecían en absoluto preocupados por ello, es más, durante la estancia de Olimpia en el convento de los Santos Sixto y Domingo, buscaron cultivar las relaciones entre las “hermanitas”, como se llamaban entre ellas las tres jóvenes Aldobrandini, y, mediante una densa red de correspondencia, las relaciones entre Olimpia y las tías paternas fuera del monasterio. Olimpia, de apenas quince años, aprendió y perfeccionó dos de las prácticas más importantes de la sociedad femenina: la consolidación de las relaciones en los claustros y la escritura de cartas.

La relevancia del monasterio de las Aldobrandini se refleja también en el prestigio de las “visitas” que alcanzaban la clausura. Hacia mediados de marzo de 1638, Costanza Magalotti Barberini y Settimia Magalotti, cuñada del papa reinante, Urbano VIII Barberini, y la hermana de aquélla, acompañadas por otras damas, se dirigieron allí, tal vez para realizar algunos ejercicios espirituales y con otros fines. Olimpia gustó mucho a Costanza, que la quiso a su lado todo el tiempo que permaneció en el convento, según contó sor Maria Angelica a Ippolito⁷⁴.

La joven recibió de su familia otro “adorno del espíritu”, tal y como lo definió Giovanni Battista de Luca en su tratado sobre la educación y los

las viudas hasta el punto de que cohabitaban con la descendencia sin contraer nuevas nupcias, véase Giulia Calvi, *Il contratto morale. Madri e figli nella Toscana moderna* (Roma-Bari: Laterza, 1994).

71. El 12 de septiembre de 1647 en el contrato matrimonial de Olimpia con Camillo Pamphilj, Ippolita aparece como Orsini y princesa de Nerola. ADP 93.57.2.

72. ADP *Archiviolo*, b. 324, f. 241.

73. Acerca de la privatización de los espacios monásticos por parte de las familias aristocráticas véase, entre otros Elisa Novi Chavarría, *Monache e gentildonne. Un labile confine. Poteri politici e identità religiose nei monasteri napoletani secoli XVI-XVII*, (Milano: Franco Angeli, 2001), sobre todo: 45-63 y 120-129; Silvia Evangelisti, *Nuns. A History of Convent Life 1450-1700* (Oxford: Oxford University Press, 2008); Saverio Strum y Sabrina Norlander Eliasson (eds.) *Tra doppi muri. Cultura e arte claustrale femminile a Roma in età moderna* (Perugia: Quattroemme, 2023).

74. ADP *Archiviolo*, b.324, f.223.

entretenimientos de los jóvenes nobles⁷⁵. Ya antes de ingresar en el monasterio le enseñaron español. El aprendizaje de este idioma formaba parte quizá de un proyecto de Ippolito, decidido a establecer parentesco con algún miembro de la nobleza hispana, como había ocurrido con su prima Anna Carafa. En cualquier caso, el supuesto proyecto matrimonial no llegó a buen puerto, pero la joven Olimpia hablaba y escribía correctamente el español. De hecho, era su tío Ippolito quien la animaba a practicar este idioma. Para mostrar sus progresos, Olimpia le envió al menos tres cartas en español. La caligrafía era cuidada y el nivel del idioma parecía satisfactorio; el contenido, bastante banal, hace pensar que se trataban de meros ejercicios lingüísticos⁷⁶. Tal hipótesis aparece confirmada en una carta de Olimpia del 15 de marzo, en la que la joven se excusaba por haber interrumpido sus ejercicios debido a la “frenética” vida en el convento. En la carta a Ippolito le aclaraba además que no tenía un minuto libre para profundizar en el estudio del idioma y que, por lo tanto, no descuidaba sus estudios por mala voluntad⁷⁷.

El 22 de julio de 1638 se casó con Paolo Borghese, de su misma edad, un matrimonio negociado por Ippolito, que murió antes de ver a su sobrina en el altar⁷⁸. Con esta muerte, sin embargo, Olimpia se convirtió en la primogénita a todos los efectos, o mejor dicho, la madre y tutora de quien se convertiría en el heredero de los Aldobrandini. Su segundo hijo sería el “primogénito” Aldobrandini. La importancia que le confería este papel, la situó en el centro de la red familiar en los meses sucesivos a las nupcias.

75. Giovan Battista de Luca, *Il cavaliere e la dama. Discorsi familiari nell'ozio Tuscolano autunnale dell'anno 1674*, (Roma: por el Dragonelli, 1675).

76. Véase por ejemplo la carta escrita por Olimpia el 6 de marzo “Em.mo y R.mo Señor y Tio Aunque no tenga que escribir con este ordinario a V.E. no he por esso equerido dejar de hazerle reverencia con estos dos ringlones, assi por dar a V.E. nueva de nuestra buena salud como por suplicarles à mandar de que nos ne donen de la suia, y de su buena y felice llegada en Napoles, diciendole que todas d'este Munisterio huvieramos deseado de ser Paxarillos para goder de su regalos y accatam.tos; con el cuerpo come l'hemos havido con el corazon que nunca se a alexado de su personas. Mys SS.as Tia y Hermanas, y yo con ellas hazemos humilde reverencia a V.E. sup. to si assi fuere servido de besar por mi las manos a mys Señora la Duquessa y a my Señora la Vis Reina, que N.S. guarde la persona de V.E. como sus servidoras deseamos. En Roma y de Marzo 6 de 1638” ADP *Archiviolo*, b.324, f. 210r.

77. “L'haver tralasciato lo scrivere in spagnolo non me si deve attribuire ad infingardagine, ma al poco tempo ch'ho perché la mattina subito che son vestita dico l'offitio con la S[igno]ra Alba et vado a Messa dove mi fermo anco al Vespero nel qual tempo è venuto da pranzo et vado à tavola. Dopo pranzo si sta un hora in recreatione con la S[igno]ra Zia et le S[igno]re Sorelle, et poi si lavora un poco et si sta aspettando che suoni la compieta la qual finita ci ritroviamo in camera a dir il Rosario, et poi fatta colatione si va dormire, di maniera che non avanzandomi il tempo di scrivere in spagnolo mi son risoluta di tralasciare. Non è però che qualche volta non mi vado tratenendo con la lettione di qualche libro spirituale spagnolo; per non scordare la lingua” *Ibid.*, f.232.

78. Visceglia, *Le donne dei papi*. 258.

MATRIMONIOS Y REDES FAMILIARES

Si la jovencísima Olimpia, de quince años, era una esposa muy codiciada y, por lo tanto, no faltaron pretendientes dispuestos a casarse con ella, el problema de la elección del marido no fue una cuestión baladí. Olimpia *senior* y su hermano Pietro habían sido muy hábiles al lograr de los Ludovisi el matrimonio Giovan Giorgio con Ippolita Ludovisi y la púrpura para su Ippolito Aldobrandini en 1621, dos acontecimientos relacionados entre sí, como era habitual en la política nepotista⁷⁹. Tras la muerte del papa Clemente VIII, para mantenerse a flote era necesario tomar decisiones acertadas tanto en las alianzas matrimoniales como en la curia. Pietro Aldobrandini, en el Colegio Cardenalicio, había obstaculizado la elección del candidato de la facción Borghese, bien apoyado, en otros asuntos menos políticos, por el resto de la familia, unida en torno al prelado de la casa⁸⁰.

Diecisiete años más tarde, la elección del esposo de Olimpia *junior* era una cuestión igualmente delicada. La alianza matrimonial con los Borghese ponía fin a las antiguas hostilidades con la familia, pero provocaba el resentimiento de los Barberini, dispuestos a ofrecer en matrimonio a Olimpia a Maffeo, un niño de siete años. Dada la inviabilidad de la solución, defendían como alternativa que Olimpia permaneciera en el convento. Según el cardenal Cecchini, ésta era la finalidad de la visita de Costanza Magalotti en marzo de 1638 al monasterio de los Santos Sixto y Domingo, a pesar de que la hermana Maria Angelica había informado de que la dama estaba fascinada por la joven Aldobrandini y sus modales⁸¹.

Los contemporáneos no pudieron evitar fijarse en el aspecto mundano y deslumbrante de la unión con Paolo Borghese: dos esposos jovencísimos y con un patrimonio desmesurado⁸². Olimpia y Paolo tenían a disposición el palacio del Corso, comprado por el cardenal Pietro y repleto de obras de arte, entre las que se encontraban algunos cuadros sustraídos de forma más o menos lícita de Ferrara, cuando el Aldobrandini era legado⁸³. La jovencísima Olimpia podía hacer así alarde de la magnificencia de su familia, en una residencia que llevaba

79. Visceglia, *Le donne dei papi*. 256.

80. Como ha sido ya contextualizado en muchos otros casos por Renata Ago en sus investigaciones véase sobre todo *Carriere e clientele nella Roma barocca* (Roma-Bari: Laterza, 1990), sobre todo 60-71 y 163-168.

81. Visceglia, *Le donne dei papi*. 258-259.

82. Paolo y Olimpia eran “quasi della istessa età di 16 anni, giovani, belli, et ricchi. Quello è Pro-nepote di Paolo V, che fu papa 16 anni, et questa è così ricca, che oltre al Principato, et altre gran ricchezze, gli hanno trovato in casa quattro milioni d'oro. Li figliuoli, che di questi nasceranno, uno si chiamerà di Casa Borghese, e l'altro di Casa Aldobrandini”. Giacinto Gigli *Diario di Roma*, vol. I, 309.

83. Testa, “Degna di esser uomo”, sobre todo, 141-147 y Francesca Cappelletti, *Le Belle. Ritratti femminili nelle stanze del potere*, (Milán: Mondadori, 2024), 56-60.

la huella de la pasión artística de sus antecesores, y en particular, de su abuela, que tenía su mismo nombre de pila⁸⁴. Las cláusulas del contrato de matrimonio establecían además que, por expreso deseo de Olimpia, la joven pareja fuera a vivir al palacio Aldobrandini, pero la petición no fue respetada. Olimpia vivió en el palacio Borghese hasta que enviudó⁸⁵.

Desde octubre de 1638, la correspondencia dirigida a Olimpia aumentó notablemente⁸⁶. El tono de las cartas cambió repentinamente, ya no se le pedía que escribiera diligentemente en español, sino que intercediera ante los Borghese en diversos asuntos o que resolviera la difícil cuestión de un arancel que gravaba algunas mercancías enviadas al monasterio de los Santos Sixto y Domingo. Las interlocutoras epistolares de Olimpia eran en su mayoría mujeres de su familia: las tías Farnese de Parma, Carafa de Mondragone o Sforza de Caravaggio. La educación recibida por Olimpia fue invertida rápidamente en el mercado de las relaciones sociales.

Durante los ocho años de matrimonio, Olimpia dio cinco hijos a Paolo Borghese y fue una presencia asidua junto a su marido en la esfera social romana⁸⁷. Una investigación reciente sobre un escándalo por extorsión arroja luz sobre los últimos años de su matrimonio con Paolo. En 1645, Olimpia y su marido frecuentaban las mesas de juego en Roma y en las villas de campo, donde a los Borghese, Aldobrandini y Savelli les gustaba pasar sus vacaciones. Una noticia de principios de marzo informaba de que Paolo estaba molesto por las cuantiosas pérdidas de Olimpia y que la mujer, enfadada, respondió que tenía una asignación anual de 12.000 escudos, dando a entender que podía perder todo lo que quisiera y que tal vez la riqueza de su familia la protegía del aburrimiento y de las reprimendas de su marido⁸⁸. El escándalo de soborno en el que se vio involucrado el auditor de la Rota, Francesco Maria Ghislieri, lleva a pensar que Olimpia o quizá los Borghese se habrían ofrecido a pagar una parte de las deudas de juego del eclesiástico. A cambio, el auditor les habría favorecido en una causa de la Rota sobre los feudos de la herencia Aldobrandini, de Sarsina y Meldola. Como muchos escándalos eclesiásticos, el caso fue silenciado y Ghislieri no fue

84. Acerca de la magnificencia aristocrática en Roma Anne Madeleine Goulet and Michela Berti (eds.) *Noble Magnificence. Culture of the Performing Arts in Rome 1644-1740* (Turnhout: Brepols, 2024) sobre todo, 15-46.

85. Olimpia quería “si perpetui la memoria [degli] altri Em.mi suoi maggiori, col tenere aperto et habitare il Palazzo a Santa Maria in Via Lata da essi habitato [...] almeno doppo consumato il matrimonio detto Sig.r D. Paolo vada ad habitare in detto Palazzo”. ADP 86.65.11

86. ADP *Archiviolo*, bb. 325-330.

87. Pero tan solo Giovanni Battista y Maria Virginia Borghese alcanzarían la edad adulta.

88. Simona Feci, “Jeu et marchandage de justice. Un défi pour le Tribunal de la Rote romaine vers le milieu du XVII siècle”, *Rives méditerranéennes*, 66 (2024), 69-90 : 79.

juzgado⁸⁹. Todo ello salió a la luz cuando Paolo Borghese había ya fallecido y Olimpia estaba casada con Camillo Pamphilj, sobrino de Innocenzo X⁹⁰.

Durante los primeros meses del pontificado de Inocencio X, cuando parecía que Camilo, el único hijo varón de los Pamphilj, iba a seguir siendo laico, ya se habían perfilado algunas propuestas matrimoniales⁹¹. Olimpia Maidalchini, su madre, apoyaba a una Barberini, pero la única disponible parecía ser Lucrezia, de doce años⁹². La birreta cardenalicia que obtuvo de su tío en noviembre de 1644 congeló las negociaciones con los filoespañoles —los Ludovisi, que en tanto habían obtenido la mano de la hermana de Camillo, Costanza⁹³— y del lado francés, precisamente los Barberini. Las negociaciones se reanudaron en enero de 1647, cuando Camillo renunció al capelo cardenalicio. Apenas un mes después, el diez de febrero, se casó con Olimpia Aldobrandini. Resulta imposible pensar que la consumación de este matrimonio fuese fruto sólo de un mes de negociación. Los Ludovisi habían trabajado en silencio y bien, consiguiendo atraer al sobrino del papa de su lado. El matrimonio molestó al papa, pero sobre todo a la madre de Camillo, la más influyente en la Roma de Innocenzo. Así, la joven pareja fue expulsada de Roma. Pero, el inmenso patrimonio inmobiliario de Olimpia les ofreció en primer lugar un digno refugio en Frascati, en la maravillosa villa Aldobrandini y, tras una breve estancia, en el palacio Farnese, en el palacio del Corso, el mismo en el que Olimpia había solicitado vivir con Paolo Borghese (imagen 1). Camillo, como sobrino del papa, comenzó a ampliar la vivienda, comprando en 1659 un inmueble contiguo, fundando el actual palacio Pamphilj, sede también de la espléndida galería. El nacimiento del primogénito, bautizado como Giovanni Battista, como el papa, pero también como su hermanastro Borghese, tranquilizó los ánimos e Innocenzo X readmitió al matrimonio en su presencia.

El volumen de la correspondencia de Olimpia creció y se diversificó. Disminuyeron las misivas de los feudos, que habían experimentado un aumento tras la muerte de Paolo Borghese en julio de 1646, mientras que se amplió su red

89. Véase Benedetta Borello, “Introduction” al Dossier *Scandales et Église à l’âge baroque. Théologie, jurisprudence et usage politique de la notion de scandale dans l’Église du XVII et XVIII siècles* y Federica Boldrini, “Dissimuler, différer, faire grâce. Prévenir le scandale dans la doctrine canonique du Moyen âge à l’époque moderne” en *Rives méditerranéennes*, 66 (2024), 7-46.

90. Feci, “Jeu et marchandage de justice”, 80.

91. Para encuadrar la figura de Camillo: Benedetta Borello, “Pamphili, Camillo”, *DBI*, vol. 80, 2014, online.

92. Acerca de Lucrezia Barberini y su síndrome melancólico Angela Groppi, “La malinconia di Lucrezia Barberini d’Este” *I linguaggi del potere nell’età barocca*, ed. Francesca Cantù, *Donne e sfera pubblica*, vol. 2 (Roma: Viella, 2009) 197-227.

93. Costanza se casó con Niccolò Ludovisi, el hermano de Ippolita, la cual era a su vez la madre de Olimpia Aldobrandini, el 21 de diciembre de 1644.

de relaciones sociales⁹⁴. La gestión del patrimonio inmobiliario, en la que destacó su abuela del mismo nombre, como se ha observado en los primeros párrafos, requeriría un tratamiento mucho más amplio que estas breves referencias. Sólo quiero recordar aquí el peso y la autoridad reconocida por los gobernadores y vasallos a las mujeres Aldobrandini cuando salían de la sombra de sus maridos, por no hablar del intenso intercambio llevado a cabo y gestionado magníficamente con todos los “oficiales” de la casa, dedicados a las relaciones con los feudos desde Roma.

Para desarrollar la mayor parte de esta actividad pública sobre papel, la joven Olimpia recurrió a los servicios de un secretario⁹⁵. El secretario no era, en cualquier caso, el único “officiale”, como se llamaba a los sirvientes más cualificados de las casas aristocráticas, que ayudaba a las herederas Aldobrandini. El imponente patrimonio artístico, así como todo el mobiliario y los utensilios del palacio del Corso debían ser inventariados y gestionados.

Desde la celebración de su primer matrimonio con Borghese, Olimpia contó con la ayuda de Giovanni Battista Ciofano, que junto a monseñor Cavalletti, comenzó a inventariar el inmenso patrimonio. Una vez inventariadas las “Robe” de Olimpia fueron trasladadas al palacio Borghese “à Ripetta”. Inmediatamente después de la muerte de Paolo, el 16 de julio, Olimpia le dio a Giovanni Cipolla el mismo encargo de “Guardarobba”⁹⁶. Una interesante investigación acerca de los hombres de la casa ha revelado la figura de este servidor, fiel a los Aldobrandini durante toda su vida, que continuó sirviendo a la última heredera hasta su vejez⁹⁷. No sabría decir qué papel tuvo Olimpia en la elección de este “Guardarobba”, quizá alguien lo eligió por ella. Lo que es seguro es que los cónyuges tenían cada uno su propio experto en ‘objetos domésticos’, que en su mayoría eran de un valor incalculable. Camillo eligió como conservador y asesor artístico a Nicolò Sumonelli, que ya había servido al cardenal Francesco Maria Brancaccio⁹⁸. Otras parejas, como Orazio Spada

94. Acerca de la correspondencia de los feudos tras la primera viudez de Olimpia véase sobre todo ADP *Archiviolo*, b. 330 (cartas de julio y agosto de 1646). La enorme correspondencia de Olimpia desde 1646, conservada en otros diez legajos, permite delinear un esquema complejo de relaciones entre las más insignes familias italianas y europeas, sobre las que estas pocas páginas no dan lugar a realizar una aproximación.

95. Acerca de la colaboración entre las damas y los secretarios, Marina d’Amelia, “Lo scambio epistolare tra Cinque e Seicento: scene di vita quotidiana e aspirazioni segrete”, *Per lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia, secoli XV-XVII*, ed. Gabriella Zarri (Roma: Viella, 1999), 79-110: 89-92.

96. ADP, 87.30

97. Laurie Nussdorfer, *City of Men. Service and Servants in Baroque Rome* (Roma: Viella, 2023) 161-164.

98. Giovanna Capitelli, “*Connoisseuship* al lavoro: la carriera di Nicolò Simonelli (1611-1671)” *Quaderni storici*, 116.2 (2004), 375-410, sobre todo 385-388.

y Maria Veralli, intervinieron, colaborando más directamente, sobre la gestión de sus patrimonios artísticos⁹⁹.

Entre finales de 1655 e inicios del año siguiente, Camillo quiso alejar a Cipolla, ya que, en su opinión, no había sido lo suficientemente eficiente en la redacción del inventario, por lo que, bajo la sugerencia de Nicolò Ludovisi, eligió en su lugar a Giuseppe Zanatti¹⁰⁰. Olimpia, desde septiembre, tras la muerte de Innocenzo X, con un marido que ya no era el sobrino del papa, se mostró menos condescendiente. El conflicto con el “Guardarobba” de Olimpia fue quizá tan solo otro aspecto del nuevo clima entre los cónyuges. Desde la muerte del papa Pamphilj y con el ascenso al trono pontificio de Alessandro VII Chigi, la posición de la Aldobrandini se había fortalecido considerablemente. Inmediatamente después de la muerte de Innocenzo X, solicitó a su marido un “spillatico” (cantidad de dinero a completa disposición de la esposa), mucho mayor y se alejó del domicilio conyugal para refugiarse en el monasterio de Tor de Specchi, desde donde expresó a Camillo una serie de necesidades relativas a su manutención¹⁰¹.

La disputa fue negociada por el propio papa Alessandro VII, principalmente a través de Berenice della Ciaia, esposa de Mario Chigi, el hermano del pontífice. Berenice y Olimpia, dos años más tarde, estarían unidas por una relación de parentesco, gracias al matrimonio de Maria Virginia Borghese (hija de la Aldobrandini, como se recordará) con Agostino Chigi, hijo de Augusto Chigi y Olimpia della Ciaia. En 1657, en una serie de cartas, el cardenal Gualtieri tenía al corriente a Camillo de los progresos en las negociaciones para la reconciliación de los cónyuges. En una misiva sin fecha, pero que se remonta al final de la primavera de ese año, Gualtieri relacionaba las dos disputas acerca del “assegnamento”, es decir, sobre el incremento de dinero que pedía Olimpia y sobre el nuevo “Guardarobba”, y escribía desconsolado que había quienes fomentaban la disputa entre el matrimonio. Aunque Olimpia hubiera aceptado el acuerdo sobre el nuevo responsable de su patrimonio artístico, “ad ogni modo nascerebbe altre difficoltà, onde per acquistare l’arbitrio nella Lite, che da nemici della Sa[nta] Me[moria] di Papa Innocenzo sempre si fomenterà”¹⁰². Probablemente, la verdadera razón de la explosión del conflicto entre ambos era precisamente la carencia del inventario del patrimonio Aldobrandini. El buen Cipolla, el “Guardarobba”,

99. Benedetta Borello, “Il ritratto di Maria Spada Veralli con i suoi figli”, *Dentro e fuori il quadro. Conferenze e studi dal ciclo “Arte al femminile”*, Roma Fondazione Ernesta Besso 2021-2023, eds. Francesca Cappelletti, Cecilia Mazzetti di Pietralata (Rome: Mandragora, en prensa).

100. ADP, 87.30

101. Acerca de esta separación y sobre otras separaciones en Roma en el siglo XVII, Benedetta Borello, “Annodare e sciogliere. Reti di relazioni femminile e separazioni a Roma (XVII-XVIII)”, *Quaderni storici*, 113.3 (2002), 617-648.

102. ADP, 93.71.6

había trabajado desde 1646 hasta 1655, pero con escasos resultados¹⁰³. Al final, sin embargo, prevaleció la razón (y, sobre todo, una correcta valoración de los bienes de marido y mujer). En septiembre de 1657 Olimpia regresó a casa acompañada por Berenice della Ciaia¹⁰⁴.

Todo este asunto tuvo como localización uno de los monasterios romanos más ilustres, incluso más prestigioso que aquel donde Olimpia había sido educada. La frecuentación de los monasterios constituía una prolongación de la vida social para estas mujeres durante los años de educación, además de ser un refugio en los tiempos de separación del cónyuge, más o menos largos, como se acaba de ver.

La presencia de Olimpia Aldobrandini junto al lecho de muerte de la hermana Francesca di Gesù e Maria, pocos años después, debe interpretarse a partir de las complejas redes devocionales construidas alrededor de los intereses familiares y la solidaridad femenina. La hermana Francesca, cuyo nombre de pila era Isabella Farnese di Latera, pertenecía a una rama colateral y en pleno ascenso de los duques de Parma. La fama de esta mujer, construida y sostenida por su familia, involucró a las altas esferas romanas¹⁰⁵.

Su actividad reformadora, iniciada en los años treinta, se inscribió en un clima devocional, en el cual la presencia femenina era crucial. Sor Francesca pudo contar en un primer momento con la ayuda de Caterina, mujer de Paolo Savelli, quien le pidió que reformara la regla de la diócesis de Albano. En Roma, a través de Costanza Magalotti, Francesca obtuvo la preciada ayuda de los Barberini. Francesco Barberini y, seguidamente, Carlo y Francesco junior ejercieron a partir de ese momento una particular protección sobre los monasterios farnesianos. Sor Francesca pasó sus últimos años de vida en el monasterio de la Santísima Concepción en Monti, donde falleció el 17 de octubre de 1651, rodeada de numerosas damas de la nobleza romana, entre las que se encontraba, como se ha dicho, Olimpia. Su presencia se justificaba por la profunda importancia que la hermana Francesca había asumido en el panorama devocional romano, pero también por el doble vínculo familiar que le unía a la mística; primero, tras el matrimonio de su tía Margherita con Ranuccio de Parma en el 1600, y, segundo, su prima Caterina Aldobrandini, hija de Pietro y Carlotta Savelli, con la cual había sido educada en los Santos Sixto y Domingo, se había casado con Giulio Savelli. No sabemos si la cercanía a la religiosa de Olimpia en 1651 correspondía a un sincero impulso devocional, o bien fuera funcional de cara a

103. Quisiera agradecer a la doctora Alessandra Mercantini, una gran experta en las cartas Doria-Pamphilj y no menos en arte barroco, por el esclarecimiento de las complejas dinámicas conyugales.

104. Borello, "Annodare e sciogliere", 633-634.

105. Stefano Andretta, *La venerabile superbia ortodossia e trasgressione nella vita di suor Francesca Farnese (1593-1651)* (Torino: Rosenberg&Sellier, 1994) 38. Acerca de los monasterios romanos y las místicas véanse Caffiero, *Il sistema dei monasteri femminili*; Lirosi, *I monasteri femminili a Roma*.

la relación con las primas Savelli y también con los Barberini que, tras haberse alejado de Roma a la muerte de Urbano VIII, estaban recuperando su peso en la escena romana. De hecho, en el testamento de Olimpia Aldobrandini no hay ninguna referencia a sor Francesca¹⁰⁶.

LA SEGUNDA VIUDEZ DE OLIMPIA JUNIOR

Los años de su segunda y última viudez -desde 1666 hasta 1681-, no sólo fueron para Olimpia un periodo de una mejor gestión del patrimonio feudal, como se ha mencionado, sino también de una serie de importantes iniciativas llevadas a cabo para sus hijos. La Aldobrandini negoció los matrimonios de Giovanni Battista y de Anna, poniendo a disposición de los jóvenes Pamphilj, e indirectamente de toda la familia de su segundo marido, los nodos esenciales de su red.

En lo que respecta a Giovanni Battista, Olimpia no fue quien eligió a la mujer de su primogénito, como era habitual en Roma y en tantos otros lugares; pero su opinión fue muy tenida en cuenta. Los mediadores, durante las negociaciones, actuaron con extrema cautela para no ofenderla y obtener su plena aprobación para la boda. Merece la pena destacar que, cuando las negociaciones matrimoniales comenzaron, Giovanni Battista aún no había alcanzado la mayoría de edad y, por lo tanto, estaba, al menos formalmente, bajo la tutela de su madre, viuda desde el 1666¹⁰⁷. Las negociaciones probablemente se iniciaron a mediados de octubre de 1670 y el obispo de Chieti —Niccolò Radolovico, muy vinculado a Cesare Facchinetti, tío de Violante, futura esposa de Giovanni Battista— fue muy hábil al no irritar al cardenal Emilio Altieri quien, a su vez, pretendía establecer un “parentado” con el Pamphilj, que al mismo tiempo podía presumir de un patrimonio Aldobrandini¹⁰⁸. La cuestión era espinosa. El obispo había tenido la ocasión de encontrarse con el cardenal Altieri durante el transcurso de una celebración en la iglesia del Ara Coeli y se había enterado de que al día siguiente se dirigiría a Frascati, a casa de Olimpia Aldobrandini, junto al cardenal Chigi¹⁰⁹. Los cardenales parecían formar un enjambre cada vez más denso en torno a la boda. Chigi también se había puesto de acuerdo con el

106. ADP, 93.68.3 (Testamento del 8 de agosto de 1675). Acerca de Savelli y el mantenimiento a Sor Francesca Farnese véase Cecilia Mattezzi di Pietralata, “Tra le mura dei palazzi e dei conventi: la storia nascosta delle donne Savelli e la storia pubblica di Camilla Savelli Farnese nella Roma seicentesca”, *Prácticas femeninas en la Edad Moderna: Entre el arte y el poder*, coord. Esther Alegre Carvajal (Madrid: UNED, 2024) 55-68.

107. Véase el testamento de Camillo Pamphilj, que nombró a Olimpia tutora de sus hijos, ADP, 93.68.6.

108. ADP 93.71.7

109. *ibid.*

cardenal Barberini para aconsejar prudencia al joven e impetuoso futuro esposo. Era conveniente “lasciar dormire [il negozio] specialmente finché è concluso et terminato l'accasamento della sorella” Anna con Giovanni Andrea Doria, sobre el que hablaré en breve. También era aconsejable tranquilizar al cardenal Gualtieri, íntimo de la casa Pamphilj y muy vinculado a Olimpia Aldobrandini, asegurándole que no se tomarían decisiones sin su opinión.

El 30 de diciembre de 1670, el cardenal Facchinetti escribió que el matrimonio no podría celebrarse hasta que se hubieran superado todas las dificultades políticas y Olimpia hubiera dado su consentimiento¹¹⁰. En una carta escrita en el verano de 1670, que describía los equilibrios en casa Pamphilj y de la que se desconoce tanto el remitente como el destinatario, se menciona que Facchinetti rápidamente debía “incontrare il gusto della Sig[no]ra madre”, quien no se sentía cómoda con tantos cardenales en casa¹¹¹. No obstante, si Facchinetti “volerà star unito con il S[igno]r Principe sarà maggior decoro avere un cardinale in casa”, tal vez trabajando para la carrera de Benedetto, el hermano de Giovanni Battista¹¹². A finales de año, la boda se celebró con cierto descontento por parte de Altieri, pero con el consentimiento de los Barberini y del cardenal Chigi. La opinión de Olimpia no se tuvo muy en cuenta para el matrimonio de su primogénito, a pesar de que todos estuvieron atentos a no disgustarla; en cambio, la viuda gozó de una amplia capacidad de maniobra para concertar el matrimonio de su hija Anna.

Las negociaciones de la boda entre Anna y Giovanni Andrea Doria fueron llevadas a cabo exclusivamente por mujeres. Olimpia se dedicó con pasión a la negociación y esperó con ansia los resultados esperados. El papel protagonista desarrollado por las damas de la casa Doria se explica gracias a la ausencia de hombres. Violante Lomellini, la madre del esposo, pero también Polissena Landi, la abuela, eran viudas y, como tales, se les había encomendado la importante tarea de ocuparse del matrimonio. Las tres mujeres encargaron a hombres de su confianza o a familiares la gestión material de la negociación —la dote de Anna—. Violante recurrió además a la cooperación de Stefano Pallavicini, un genovés que había fijado su residencia en Roma y que se encontraba emparentado con los Lomellini; finalmente, la mujer contó con el apoyo y el consejo de Luigi Doria, que estaba en Roma en ese momento. En la negociación también se vieron envueltos los cardenales Raggi, Carafa y Rospigliosi, así como Giovanni Battista Borghese, el hijo de Olimpia, y su mujer.

110. “Dissi che il contrarre senza il giocondissimo aspetto del consenso meritissimo della Madre, et di i più Cattivi consiglieri, et intelligenze politiche era un rendere inquieto il personaggio, infelicissima la giovane et me impegnato in mortali cimenti”. ADP 93.71.7, *Carta del 30 de diciembre de 1670*.

111. Según el autor, Cybo y Gualtieri eran presencias fijas de los Pamphilj.

112. ADP, 93.71.7.

El primer problema que se hubo de afrontar en el transcurso de las negociaciones fue la dote. Por este motivo, sondearon cuidadosamente el terreno¹¹³. Camillo Pamphilj, el fallecido padre de Anna, había acumulado para las hijas la suma de alrededor de 94.000 escudos. Pero, a diferencia de cuanto había hecho Giulio Savelli el mes de junio anterior con Flaminia, hermana de Anna y mujer de Bernardino Savelli, los Doria no se habían conformado con los esfuerzos económicos de los Pamphilj. Toda la situación financiera de Anna fue “scandagliata” en profundidad, por usar una expresión del abad Franchi. Incluso se informaron sobre las futuras herencias que le esperaban. De los 600.000 escudos de Olimpia Aldobrandini, Anna tendría derecho tan solo a 18.000 escudos; se descartó la hipótesis de aquellos que sostenían que la joven podría recibir 30.000 escudos¹¹⁴.

A pesar de las dificultades financieras, los genoveses seguían fascinados por el prestigio del que gozaba la Aldobrandini en Roma y en la Curia. El 4 de octubre de 1670, Stefano Pallavicini le contó a Violante Lomellini que la tarde anterior había ido a visitar a Olimpia Aldobrandini, quien, no obstante, no lo pudo recibir de inmediato, ya que se encontraba ocupada con el embajador español: “quella casa [era] sempre frequentata da gran S[igno]ri”¹¹⁵. El abad Franchi tampoco pudo sino alegrarse por el potencial que ofrecía el “parentado” a los Doria. Si Giovanni Andrea hubiera tenido la intención de “mettere una porpora in Casa, la quale farebbe uno strepito grandissimo per le cose di Spagna”, habría podido hacerlo sin dificultad, ya que Pamphilj y Aldobrandini poseían una reserva prácticamente ilimitada de apoyos en el Colegio Cardenalicio¹¹⁶. Este último tipo de dote que Anna ofrecía a los Doria era un bien de difícil obtención en Génova, donde Polissena Landi pensaba celebrar la boda de su nieto Giovanni Andrea con la hija del marqués Spinola. Un capelo, por último, habría disminuido además los últimos reparos de España, a la que los Doria se encontraban vinculados.

La excelente disposición de Olimpia Aldobrandini al término de la boda, el apoyo ofrecido por los genoveses en Roma y el interés de los Borghese, los cuales evitaron que Anna cediese a la corte del marqués de Vasto¹¹⁷, salvaron el destino de las negociaciones. También Anna contribuyó a este éxito; la excelente impresión que causó a los mediadores debió influir en la balanza. El 27 de septiembre, Stefano Pallavicini, que acababa de llegar de una visita a la casa Pamphilj dijo de Anna:

113. El 6 de septiembre de 1670, el abad Franchi escribió a Violante Lomellini que “tutto quanto s'è scandagliato su la quantità della dote, tutto è stato manifattura mia, anche con disgusto del cardinal Rospigliosi, e dell' Ill[ustrissi]mo Signor Stefano, a quali pareva, ch'io troppo smisurassi, contro il decoro dell' Ecc[ellentissi]ma Casa”. ADP, 79.62.1.

114. *Carta de Stefano Pallavicini y dei Luigi Doria (6 de septiembre de 1670)* ADP, 79.62.1.

115 ADP, 79.62.1.

116. *Carta del abad Franchi a Violante Lomellini (27 de septiembre de 1670)*, *ibid.*

117. *Carta de Luigi Doria a Violante Lomellini (20 de septiembre de 1670)*, *ibid.*

“È Dama bella, sana, virile poco curante di vanità femminile tutta applicata al vantaggio della casa, manerosa quanto possa dirsi, e saprà acquistar la volontà della S[igno]ra P[ri]n[ci]pessa Landi, se ammetterà d’esser servita da essa e saprà anche tenere il suo posto con li S[igno]ri suoi zii”¹¹⁸.

Anna, educada como correspondía a las jóvenes de su posición, había recibido todos los “ornamenti dello spirito” que la harían capaz de afrontar todas las dificultades de su vida matrimonial, pero que también la convertirían en una valiosa aliada de su marido en los eventos públicos. Eso era lo que se le requería a una dama. Curiosamente, el atributo de virilidad que se le atribuye a la joven esposa no era muy distinto de lo que se comentaba de su bisabuela, Olimpia Aldobrandini *senior*, que se había mantenido firme al timón de los Aldobrandini tras la muerte del papa de la familia y cuando fue necesario gestionar todo el patrimonio inmobiliario, territorial y social para las nuevas generaciones¹¹⁹. En definitiva, visto en retrospectiva, todo había salido bien.

CONCLUSIONES

Las trayectorias de las dos Aldobrandini, entre el nacimiento de Olimpia *senior* y la muerte de Olimpia *junior*, abarcaban más de un siglo, atravesado por diez papados. Por un lado, demuestra las incertidumbres previas al ascenso de la familia al pontificado, las dificultades para acceder a la esfera de la nobleza principesca, incluso después de alcanzar este objetivo, la amenaza de degradación y la necesidad de adoptar mecanismos sucesorios vinculantes, pero también, por otro lado, la potencia del cambio de estatus, la opulencia que podía derivar de las prácticas de concentración de la riqueza o de la magnificencia de las colecciones artísticas. Sobre todo, demuestran la capacidad de tejer, precisamente a través de las mujeres, una continuidad entre diferentes familias papales. Todos los intercambios matrimoniales de los Aldobrandini obedecen a esta lógica. La historia de las dos Olimpias no es por lo tanto una historia en sí misma, sino que, salvo la especificidad individual de la subjetividad de las dos mujeres, es una historia de la transmisión de patrimonios, poder curial y magnificencia artística a través del género femenino.

118. *ibid.*

119. Me estoy refiriendo al juicio formulado sobre Olimpia *senior* situado en el título de la contribución de Laura Testa “*Degna di esser uomo e di far nel pontificato le prime parti...*”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ago, Renata, *Carriere e clientele nella Roma barocca*, Roma-Bari: Laterza, 1990.
- Andretta, Stefano, *La venerabile superbia ortodossia e trasgressione nella vita di suor Francesca Farnese (1593-1651)*, Torino: Rosenberg&Sellier, 1994.
- Benassi, Umberto, “Pareri politici intorno alle nozze di Ranuccio I”, *Archivio storico per le provincie parmensi*, IX (1909), 229-244.
- Bentivoglio, Guido, *Memorie e Lettere*, a cura di C. Panigada, Bari: Laterza, 1934.
- Boldrini, Federica, “Dissimuler, différer, faire grâce. Prévenir le scandale dans la doctrine canonique du Moyen âge à l’époque moderne” en *Rives méditerranéennes*, 66 (2024), 7-46.
- Borello, Benedetta “Strategie di insediamento in città i Pamphilj a Roma nel primo Cinquecento”, *La nobiltà romana in età moderna*, ed. M. Antonietta Visceglia, (Roma: Carocci, 2001), 31-61.
- , “Annodare e sciogliere. Reti di relazioni femminile e separazioni a Roma (XVII-XVIII)”, *Quaderni storici*, 113.3 (2002), 617-648.
- , *Trame sovrapposte. La socialità aristocratica e le reti di relazioni femminili a Roma (XVII-XVIII secolo)*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane, 2003.
- , “Pamphili, Camillo”, *DBI*, vol. 80, 2014.
- , *Il posto di ciascuno Fratelli-sorelle e fratellanze (XVI-XIX secolo)*, Roma: Viella, 2016.
- , “Introduction” al Dossier *Scandales et Église à l’âge baroque. Théologie, jurisprudence et usage politique de la notion de scandale dans l’Église du XVII et XVIII siècles*, en *Rives méditerranéennes*, 66 (2024).
- , “Il ritratto di Maria Spada Veralli con i suoi figli”, *Dentro e fuori il quadro. Conferenze e studi dal ciclo “Arte al femminile”*, Roma Fondazione Ernesta Besso 2021-2023, eds. Francesca Cappelletti, Cecilia Mazzetti di Pietralata, Rome: Mandragora, en prensa.
- Bremmer, Jan, van den Bosch, Laurens (eds.), *Between Poverty and the Pyre: Moments in the History of Widowhood*, London: Routledge, 1995.
- Brunelli, Giampiero, *La santa impresa. La crociata del papa in Ungheria (1595-1601)*, Salerno: Salerno Editrice, 2018.
- Caffiero, Marina, “Il sistema dei monasteri femminili nella Roma barocca. Insediamenti territoriali, distribuzione per ordini religiosi, vecchie e nuove fondazioni”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, n. 2, (2008), 69-102.
- Calvi, Giulia, *Il contratto morale. Madri e figli nella Toscana moderna*, Roma-Bari: Laterza, 1994.
- Camerano, Alessandra, “Le trasformazioni della élite capitolina tra XV e XVI secolo”, in *La nobiltà romana in età moderna. Profili istituzionali e pratiche sociali*, ed. M. Antonietta Visceglia, Roma: Carocci, 2001, 1-29.
- Capitelli, Giovanna, “Connoisseuship al lavoro: la carriera di Nicolò Simonelli (1611-1671)” *Quaderni storici*, 116.2 (2004), 375-410.

- Cappelletti, Francesca, *Le Belle. Ritratti femminili nelle stanze del potere*, Milán: Mondadori, 2024.
- Carrió-Invernizzi, Diana, “Le vicereine di Napoli nel secolo XVII”, *Alla corte napoletana. Donne e potere dall’età aragonese al vicereame austriaco (1442-1734)*, ed. Mirella Maftrici, Nápoles: Fridericiana editrice universitaria, 2017.
- Cavallo, Sandra, Warner, Lyndon (eds.), *Widowhood in Medieval and Early Modern Europe*, London: Longman, 1999.
- Colonna, Stefano “Le nozze di Ranuccio Farnese e Margherita Aldobrandini”, *La galleria dei Carracci in Palazzo Farnese a Roma. Eros, Anteros, Età dell’Oro*, Introduzione di Maurizio Calvesi, Roma: Gangemi editore, 2007.
- d’Amelia, Marina, “Lo scambio epistolare tra Cinque e Seicento: scene di vita quotidiana e aspirazioni segrete”, *Per lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia, secoli XV-XVII*, ed. Gabriella Zarri, Roma: Viella, 1999, 79-110.
- Della epistolografia di Francesco Parisi bibliotecario dell’ecc.ma casa Borghese libro primo diviso in tre parti*, Roma: Antonio Fulgoni, 1787.
- Enciso Alonso-Muñumer, Isabel, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempo de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid: Actas, 2007.
- Evangelisti, Silvia, *Nuns. A History of Convent Life 1450-1700*, Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Fasano Guarini, Elena, “Aldobrandini, Silvestro”, en *DBI*, 2 (1960), on line; sobre los Aldobrandini exiliados: Paolo Simoncelli, *Fuoruscitismo repubblicano fiorentino, 1530-1554*, (volume primo -1530-37), Milano: Franco Angeli, 2006.
- Favarò, Valentina, *Gobernar con prudencia. Los Lemos, estrategias familiares y servicio del Rey (siglo XVII)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2016.
- Feci, Simona, “Jeu et marchandage de justice. Un défi pour le Tribunal de la Rote romaine vers le milieu du XVII siècle”, *Rives méditerranéennes*, 66 (2024), 69-90.
- Fosi, Irene, “I fiorentini a Roma nel Cinquecento: storia di una presenza”, in *Roma capitale (1447-1527)*, ed. S. Gensini, Pisa: Pacini 1994, 389-414.
- , “La presenza fiorentina a Roma fra Cinque e Seicento”, in *Model Rom? Der Kirchenstaat und Italien in der Frühen Neuzeit*, eds. Daniel Büchel, Volker Reinhardt, Köln/ Weimar/Wien: Böhlau, 2003, 43-62.
- Fragno, Gigliola, “Ranuccio I Farnese, duca di Parma e Piacenza”, *DBI*, 86 (2016).
- Franganillo Álvarez, Alejandra, “El poder de las virreinas: la VI condesa de Lemos en la corte de Nápoles”, *La nobleza española y sus espacios de poder (1480-1715)*, coord. Anne J. Cruz, Alejandra Franganillo, Carmen Sanz, Madrid: Sanz y Torres, 2021, 169-186.
- Gigli, Giacinto, *Diario di Roma, 1608-1670*, ed. Giuseppe Ricciotti, Roma: Tumminelli, 1958.

- Goulet, Anne Madeleine and Berti, Michela (eds.) *Noble Magnificence. Culture of the Performing Arts in Rome 1644-1740*, Turnhout: Brepols, 2024.
- Groppi, Angela, “La malinconia di Lucrezia Barberini d’Este” *I linguaggi del potere nell’età barocca*, ed. Francesca Cantù, *Donne e sfera pubblica*, vol. 2, Roma: Viella, 2009, 197-227.
- Howell, Marta, “The Problem of Women’s Agency in Late Medieval and Early Modern Europe”, in *Women and Gender in the Early Low Countries 1500-1750*, ed. by Sarah J. Moran and Amanda Pipkin, Leiden: Brill, 2019.
- Jaitner, Klaus, “Il nepotismo di papa Clemente VIII (1592-1605). Il dramma del cardinal Cinzio Aldobrandini”, *Archivio Storico italiano*, 146/1 (1988).
- Kuehn, Thomas, “Figlie, madri, mogli, vedove. Donne come persone giuridiche”, en *Tempi e spazi di vita femminile tra Medioevo ed età moderna*, eds. Anne Jacobson Schutte, Silvana Seidel Menchi, Thomas Kuehn, Bologna: Il Mulino, 1999, 431-460.
- Lefevre, Renato, “Il patrimonio romano degli Aldobrandini nel ‘600”, *Archivio della Società romana di storia patria*, LXXXII (1959), 1-23.
- , “Gli ultimi Aldobrandini di Clemente VIII”, *Studi romani* (1966), 17-38.
- , “Figure del ‘500 romano L’avvocato concistoriale Pietro Aldobrandino Senior”, en *Studi offerti a Giovanni Incisa della Rocchetta*, Roma: Società alla Biblioteca Vallicelliana, 1973, 223-246.
- Liroso, Alessia, *I monasteri femminili a Roma tra XVI e XVII secolo*, Roma: Viella, 2013.
- , “Sull’educazione delle donne tra XVI e XVII secolo”, *Bruniana e Campanelliana: ricerche filosofiche e materiali storico-testuali*, fasc. XXIII, n. 1 (2017) 171-180.
- Mattezzi di Pietralata, Cecilia, “Tra le mura dei palazzi e dei conventi: la storia nascosta delle donne Savelli e la storia pubblica di Camilla Savelli Farnese nella Roma seicentesca”, *Prácticas femeninas en la Edad Moderna: Entre el arte y el poder*, coord. Esther Alegre Carvajal, Madrid: UNED, 2024, 55-68.
- Novi Chavarria, Elisa, *Monache e gentildonne. Un labile confine. Poteri politici e identità religiose nei monasteri napoletani secoli XVI-XVII*, Milano: Franco Angeli, 2001.
- Nussdorfer, Laurie, *City of Men. Service and Servants in Baroque Rome*, Roma: Viella, 2023.
- Pagano, Sergio, *L’Archivio del convento dei SS. Domenico e Sisto di Roma. Cenni storici e inventario*, Ciudad del Vaticano: Archivio Vaticano, 1994.
- Pastor, Ludwig von, *Clemente VIII (1592-1605)*. Roma: Desclée & C, 1958.
- Pellegrin, Nicole, Winn, Colette H. (eds.), *Veufs, veuves et veuvage dans la France d’Ancien Régime*, Paris: Champion, 2004.
- Prosperi, Adriano, “Carafa, Carlo”, *DBI*, 19 (1976).
- Salvagni, Isabella, *Il destino manifesto. Gli Aldobrandini di Clemente VIII e la Minerva*, Roma: Campisano Editore, 2017.

- Strum, Saverio e Norlander Eliasson, Sabrina, (eds.) *Tra doppi muri. Cultura e arte claustrale femminile a Roma in età moderna*, Perugia: Quattroemme, 2023.
- Testa, Laura, “La collezione del cardinale Aldobrandini: modalità di acquisizione e direttive culturali”, *I cardinali di Santa Romana Chiesa collezionisti e mecenati*, t. I, *Quasi oculi et aures ac nobilissimae sacri capitis partes*, ed. Marco Gallo, Roma: Associazione culturale Shakespeare and Company, 2001, 38-60.
- , “...In ogni modo domatina uscimo: Caravaggio e gli Aldobrandini”, *Caravaggio nel IV Centenario della cappella Contarelli*, ed. Maurizio Calvesi y Caterina Volpi (Roma: Cam, 2002) 129-154.
- , “Degna di esser uomo e di far nel pontificato le prime parti...Olimpia Aldobrandini senior: la collezione e i rapporti con gli artisti”, *Sul Carro di Tespi. Studi di storia dell'arte per Maurizio Calvesi*, ed. Stefano Valeri, Roma: Bagatto libri, 2004, 139-166.
- , “Olimpia Aldobrandini senior collezionista e committente di ritratti”, en *Scritti Di Donne. 40 studiose per la storia dell'arte*, ed. Stefania Macioce, Roma: Etagraphiae, 2022, 409-422.
- Visceglia, Maria Antonietta, *Morte e elezione del papa. Norme, riti, conflitti. L'età moderna*, Roma: Viella, 2013.
- , “Fratello/sorelle: Carlo, Camillo, Geromina, Anna e Ortensia Borromeo”, *Rivista storica italiana*, CXXXIV/2 (2022), 381-416.
- , *Le donne dei papi in età moderna. Un altro sguardo sul nepotismo (1492-1655)*, Roma: Viella, 2023.
- Wiesner-Hanks, Merry E. (ed.), *Challenging Women's Agency and Activism in Early Modernity*, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2016.
- Zapperi, Roberto, *Eros e Controriforma Preistoria della galleria Farnese*, Torino: Bollati e Boringhieri, 1994.